

AL-GHURABÁ

REVISTA DE CONTRA-NARRATIVA PARA LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA DE ETIOLOGÍA YIHADISTA
FREE COUNTER-NARRATIVE MAGAZINE FOR 'THE PREVENTION' OF VIOLENT EXTREMISM OF JIHADISM ETIOLOGY'

by
CISEG



**20 ANIVERSARIO DE LOS ATENTADOS
DEL 11 DE MARZO DE 2004**



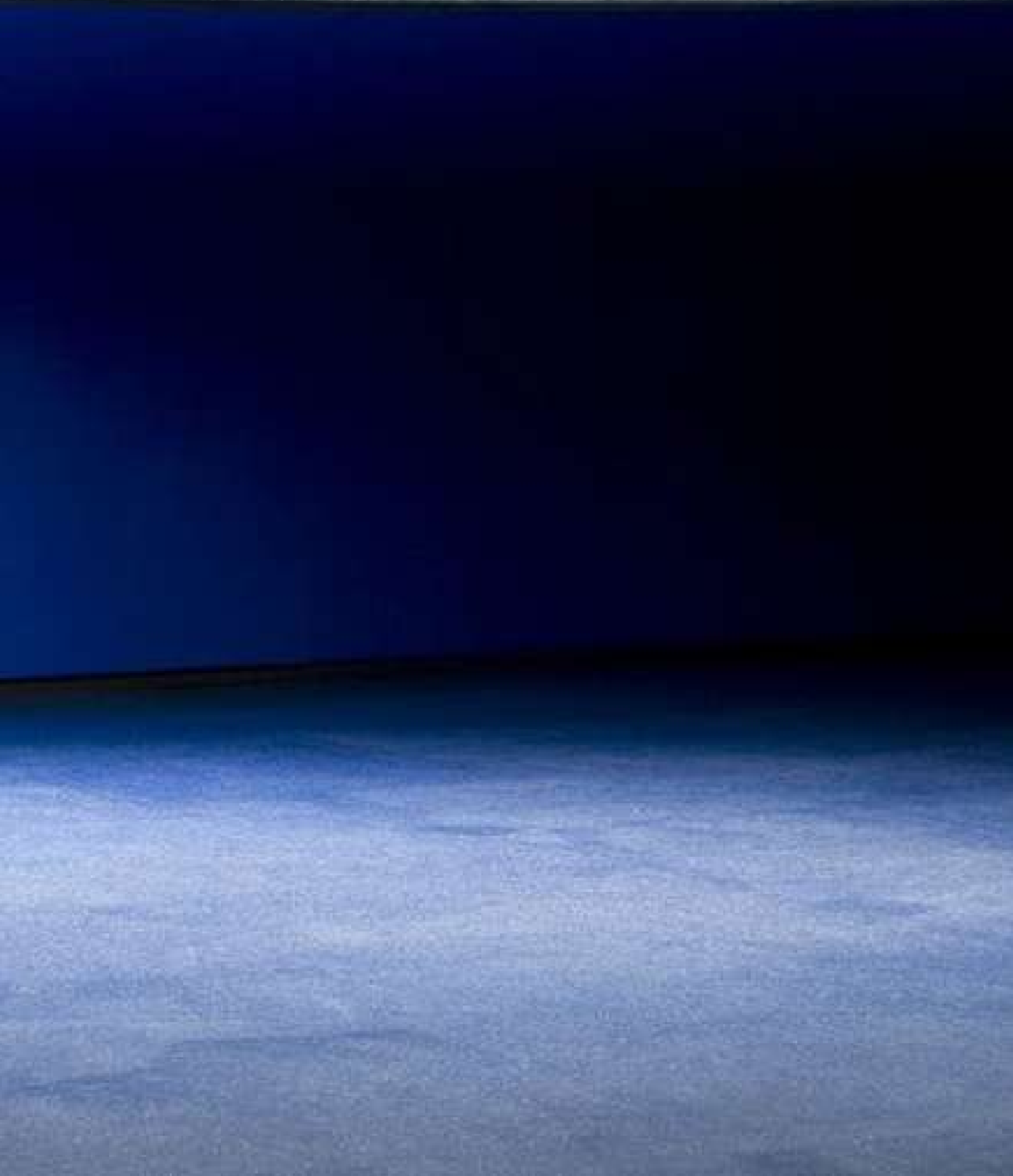
ATENTADOS 11-M

Este especial está dedicado a todas las víctimas y personas afectadas por los atentados del 11 de marzo de 2004, así como a los actores intervinientes durante y *ex post* a los sucesos.

IN MEMORIAM



Paz por favor. No perder las esperanzas
non accada mai piu! Mañana saldre de casa como lo he
Hace falta mucha fantasia para soportar la realidad. V
aten alatum de suferinta voastra. Non dimentichatemo mai de
en nuestra alma. No a la violencia. No lagrimas no se
fuer del mundo. Toca la vida
de la vida. Toca la vida. Toca la vida. Toca la vida.



AL-GHURABÁ

NÚMERO ESPECIAL / MARZO 2024 / ISSN 2565-2222

Producción y edición

CISEG

Creadores

David Garriga

Marc Fornós

Equipo Redacción

David Garriga

Ariadna Trespaderne

Bahae Eddine Boumnina

José C. Prado

Alejandro Cassaglia

Diseño y Maquetación

Ariadna Trespaderne

CISEG

info@intelciseg.com

Web

www.alghuraba.org

Envío de artículos

alghuraba@intelciseg.com

La revista Al-Ghurabá de CISEG no se hace responsable de las opiniones que se emitan en esta publicación, puesto que son de carácter individual y desarrolladas exclusivamente por los autores/as. No necesariamente reflejan la posición de la presente editorial.



EDITORIAL

Estimados lectores,

En conmemoración del vigésimo aniversario de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, nos encontramos ante la necesidad de reflexionar sobre los múltiples aspectos que rodean este acontecimiento trágico que marcó un punto de inflexión en la historia reciente de España y el mundo. Este atentado, perpetrado en el sistema ferroviario de la capital española, dejó una profunda cicatriz en la sociedad y sus implicaciones continúan resonando.

La pérdida de vidas humanas, el sufrimiento de los sobrevivientes y el trauma colectivo generaron una profunda herida en el tejido social. Asimismo, también significó un quiebre en la percepción colectiva de seguridad y una llamada de atención sobre la urgencia de abordar las raíces profundas que alimentan el extremismo y la violencia.





Sin duda, el 11-M representa un doloroso recordatorio de la vulnerabilidad de nuestras sociedades ante la amenaza del terrorismo y la radicalización violenta.

En este sentido, la perspectiva de seguridad y la respuesta ante el terrorismo han experimentado transformaciones significativas en la opinión pública y en las instituciones a lo largo de estos años. La emergencia de nuevas amenazas, la evolución de los métodos de reclutamiento y propaganda terrorista, así como los avances tecnológicos que han facilitado la planificación y ejecución de ataques, han obligado a replantear estrategias y políticas de seguridad a nivel global.

Esto ha provocado la implementación de medidas de seguridad más rigurosas, el fortalecimiento de la cooperación internacional en materia de inteligencia y la adopción de estrategias preventivas más proactivas. Sin embargo, persisten desafíos sustanciales, ya que la adaptación de los grupos terroristas al entorno es cada vez más complejo y cambiante.

En este contexto, la criminología y la prevención en todas sus etapas -primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria- emergen como herramientas fundamentales en la lucha contra la radicalización violenta y el terrorismo. La comprensión de los factores individuales y contextuales que predisponen a la radicalización, la detección temprana de señales de alarma, la intervención oportuna para desradicalizar a individuos vulnerables y la rehabilitación de excombatientes, son aspectos cruciales que requieren de un enfoque multidisciplinario y coordinado entre diferentes actores, desde las fuerzas de seguridad hasta la sociedad civil, para seguir construyendo una respuesta integral y sostenible frente a la amenaza del terrorismo.

Desde el año 2017, la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global ha procurado contribuir a la difusión gratuita y accesible de información relacionada con este fenómeno a través de la revista Al-Ghurabá, una herramienta de narrativas alternativas para prevenir la radicalización violenta en el seno de las comunidades a través de publicaciones sencillas elaboradas por analistas especializados. Durante estos seis años, la asociación sin ánimo de lucro CISEG ha demostrado un compromiso inquebrantable en la lucha contra el radicalismo violento de origen yihadista. Desde su fundación, la organización ha sido un



actor clave en la lucha contra el radicalismo violento de origen yihadista durante años. Nuestro compromiso, experiencia y dedicación nos han posicionado como una referencia en la prevención y contranarrativas a nivel nacional e internacional, y estamos comprometidos a seguir adelante con nuestra importante labor en los años venideros.

Hemos reunido a un equipo de delegados especializados, cada uno líder en su campo de estudio relacionado con el terrorismo yihadista. Esta diversidad de conocimientos y experiencias nos ha permitido abordar el problema desde múltiples perspectivas, garantizando así la efectividad de nuestras acciones y estrategias. La diversidad en las formas de captación de terroristas yihadistas varía significativamente según el país en cuestión. Esto se debe a una variedad de factores, que incluyen diferencias culturales, sociales, políticas, económicas y religiosas. Reunir un equipo de delegados especializados, cada uno líder en su campo de estudio relacionado con el terrorismo yihadista, es fundamental para comprender y abordar estas diferencias de manera efectiva.

Al abordar el problema del terrorismo yihadista desde múltiples perspectivas, nuestro equipo de delegados especializados puede identificar las raíces específicas de la radicalización en diferentes contextos y desarrollar estrategias efectivas para contrarrestarla. Al comprender la diversidad de las formas de captación según el país en que se producen, podemos adaptar nuestras acciones y políticas para abordar las causas subyacentes del extremismo violento y prevenir futuros actos de terrorismo.

Durante estos seis años de arduo trabajo, hemos desarrollado e implementado programas innovadores de prevención que han llegado a comunidades vulnerables en toda nuestra área de influencia. Estos programas van desde talleres educativos y campañas de sensibilización hasta colaboraciones con Centros Penitenciarios y FFCCS en la elaboración de herramientas de detección del radicalismo violento yihadista.

Además, hemos trabajado incansablemente en la elaboración de contranarrativas efectivas que desafíen las ideologías extremistas y promuevan valores de paz, tolerancia y respeto por la diversidad. Nuestro enfoque holístico y multidisciplinario nos ha permitido adaptarnos a los cambios en el panorama del terrorismo yihadista, manteniéndonos siempre un paso adelante en nuestra lucha.





Finalmente, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los expertos que han compartido desinteresadamente sus experiencias y conocimientos. Vuestra dedicación y generosidad han enriquecido enormemente este proyecto editorial, permitiéndonos ofrecer una perspectiva más profunda y completa sobre los eventos que marcaron un momento crucial en la historia contemporánea.

En conclusión, este especial de revista representa un espacio de reflexión veinte años después de unos atentados que dejó una huella inconmensurable. El vigésimo aniversario nos brinda una oportunidad para reflexionar sobre las lecciones aprendidas y los desafíos pendientes en la lucha contra la radicalización violenta y el terrorismo, aras de construir sociedades más seguras, inclusivas y resilientes para las generaciones venideras.

La presente publicación constituye un acto de homenaje a las víctimas y a sus familias, así como a todos los profesionales intervinientes durante y después del atentado.

Atentamente,

Los editores

Dr. David Garriga, presidente CISEG

Dra. Ariadna Trespaderne, secretaria general CISEG

**"Prevención inteligente, futuro pacífico:
digamos no al **radicalismo violento.**"**



www.intelciseg.org



SUMARIO

MARC MARGINEDAS	12
LUÍS DE LA CORTE	15
MARÍA JOSÉ GARRIDO	18
JOSÉ MARÍA BLANCO	21
M ^a DOLORES CALVENTE	23
JOSÉ VILLENA	25
ANA DÍAZ	28
JOSÉ MARTÍNEZ	29
CÉSAR SAN JUAN	31
PATRICIA PAZOS	34
VICENTE AGUILERA	36
OSCAR RUIZ	38
SELVA OREJÓN	40
FERNANDO MONTOYA	43
JUAN ENRIQUE SOTO	45
EDUARDO G.R.M.	48



SUMARIO

FRANCISCO JAVIER MORENO	51
JUAN MANUEL HUESO	53
PABLO GONZALEZ	56
DIEGO LEONET	58
MAITE MUIÑA	60
LUÍS MARTINEZ	63
JOAQUÍN DEL TORO	67
RICARDO RUÍZ	70
VICENTE MARTÍN	71
MUSTAPHA KADDARI	73
SILVIA TARRAGONA	75
AGENDA	77
AMENAÇA GLOBAL	80

Un libro de

Víctimas de la yihad negra de Dáesh

Contranarrativa para luchar
por la convivencia y la paz

**Ilham Majure
David Garriga**



Ilham Majure y David Garriga



Marc Marginedas

Periodista y corresponsal de guerra de El Periódico. En sus más de veinte años de experiencia en la profesión, ha cubierto algunas de las principales guerras, revueltas y conflictos de la actualidad, tales como Argelia, Chechenia, Darfur, Irak, Afganistán, Líbano o las revoluciones árabes. Ha recibido los premios Vázquez Montalbán y Cirilo Rodríguez de periodismo, y ha plasmado sus vivencias como corresponsal de guerra en el libro *Periodismo en el campo de batalla* (RBA, 2013).

Todo fue muy rápido. Yo recuerdo haberme levantado de la cama y ya tener la noticia muy presente. No sé si fue a través de los mensajes de SMS -los whatsapp aún no existían- o si después de haber encendido la radio. Supongo que me dirigí de inmediato al diario y me puse a disposición de los redactores jefe. Cuando sucede una noticia así, un atentado en territorio español de origen aún por determinar, toda la plantilla, sea de la sección que sea, deja sus quehaceres y sus temas habituales, y se concentra en la única noticia que existe.

No consigo recordar cuál fue mi reacción al contemplar el titular de la edición especial de El Periódico, mi diario, que atribuía a ETA la autoría de la masacre sin un ápice de duda, pero sí tenía la sensación de que aquello no encajaba. Un redactado con semejante contundencia quería decir que las pruebas en poder de nuestros redactores o editores eran incontestables, y eso, debido al escaso tiempo transcurrido, se me antojaba imposible. Más tarde, saldrían a la luz las diferentes llamadas telefónicas realizadas por el aún jefe del Gobierno José María Aznar a los directores de los principales diarios españoles garantizándoles que tenía pruebas de que aquello había sido obra de los terroristas vascos, conversación que empujó a Antonio Franco, al frente de mi diario, a encabezar así la portada.

Si recuerdo, eso sí, la contradicción entre todo aquello y una pequeña columna, escrita y firmada por Luis Díez, entonces reportero de la delegación en Madrid encargado de cubrir los ministerios de Interior y Defensa, en la que, de acuerdo con sus fuentes, todo hacía pensar que se trataba de un acto de terrorismo de origen yihadista. Faltaban solo tres días para la celebración de las elecciones legislativas, en las que el PP, liderado por Mariano Rajoy, se presentaba como favorito, con la única duda de si conseguiría la mayoría absoluta o no. Si aquello acababa por confirmarse, las expectativas electorales de los conservadores se verían seriamente mermadas, por una razón era muy sencilla: Contra viento y marea, contra el parecer de una abrumadora mayoría de la ciudadanía española, el Gobierno de Aznar había apoyado la invasión de Irak lanzada por EEUU y el Reino Unido un año antes, aceptando participar con tropas en la ocupación del país una vez el régimen de Sadam Hussein fue derrocado.

La noticia fue a más durante aquel fin de semana, que recuerdo haber pasado en la redacción de El Periódico, sita en la calle Consell de Cent. Las declaraciones del candidato popular, Mariano Rajoy, censurando las concentraciones de indignados frente a la sede del partido a medida que se descubría toda la verdad del atentado suscitaron una lluvia de mensajes en nuestros



móviles. “Rajoy nos quiere declarar ilegales”, es el mensaje que recuerdo haber recibido en mi teléfono, el sábado por la noche, horas antes de que se abrieran las urnas, enviado por mi superior inmediato, el redactor jefe de la sección de Internacional Carlos Enrique Bayo. Al día siguiente, se materializó lo que se podía entrever, la sorpresiva derrota del PP en las urnas y la llegada a Moncloa de un candidato socialista que muchos daban ya por amortizado: José Luis Rodríguez Zapatero. Nunca olvidaré la imagen de Aznar, con cara de circunstancias, desde la sede de PP en la calle Génova, elevando con cara de circunstancias, la mano del candidato derrotado de su partido cuando se supieron los resultados electorales.

En realidad, la secuencia de vertiginosos acontecimientos que habíamos vivido en aquellos días, los desesperados intentos de manipulación informativa iniciados por el partido en el poder, no era más que el resultado, la consecuencia lógica de muchas de las disfuncionalidades que habíamos identificado en los meses anteriores los corresponsales y enviados especiales enviados a Irak a cubrir la guerra y la posguerra lanzada por el Gobierno del presidente George Bush, conflicto que, a la postre, acabaron provocando los atentados más sangrientos de la Historia de España. La escasa transparencia en todo lo relacionado con la presencia de soldados españoles en Irak había sido una constante desde que éstos fueron desplegados durante el verano en el oasis de Diwaniya, en el centro del país árabe. Y los responsables de las relaciones con la prensa del contingente nunca abrían la boca y se limitaban a entregarnos comunicados redactados en Madrid y emitidos por el entonces ministro de Defensa, Federico Trillo.

Recuerdo haber hecho guardia frente a la prisión de Abú Graib, en las cercanías de Bagdad, en una mañana calurosa de otoño, después de que las primeras informaciones sobre torturas a prisioneros por parte de los carceleros norteamericanos hubieran salido a la luz. En ese momento, un convoy de varios blindados españoles hizo su entrada en la infausta prisión. Y cuando los reporteros de nuestro país preguntamos a los integrantes de la columna las razones de su viaje al infausto recinto carcelario, como única respuesta obtuvimos la siguiente frase: “venimos de paseo”. Las consiguientes llamadas telefónicas a los responsables de las relaciones con la prensa tampoco lograron resultado alguno. Los militares españoles, que supuestamente habían venido a Irak a dar apoyo sin participar en acciones contra la insurgencia, visitaban de forma opaca aquel recinto sinónimo de torturas.

Pero en Irak, el clímax de esa política informativa de ocultación del Gobierno de Aznar, que quedaría expuesta con toda su crudeza en los días siguientes al atentado del 11-M en Madrid, se produjo el 22 de enero de 2004 en Al Hamza, una localidad del centro de Irak, en plena zona de responsabilidad del contingente español, tomada en aquel entonces por el hampa iraquí. Gonzalo Pérez García, comandante de la Guardia Civil, fue herido de gravedad de un disparo en la cabeza cuando realizaba una misión conjunta con la policía iraquí, herida que le sumió en el coma y le produjo la muerte días después. A menos de dos meses para la celebración de las elecciones, las circunstancias de aquel incidente podían resultar muy dañinas para el PP y sus aspiraciones de renovar la mayoría absoluta en las Cortes. Desde Madrid, el ministerio de Defensa atribuyó la acción a “terroristas”, lo cual nos sorprendió de sobremanera porque nuestros soldados habían sido desplegados en una zona de mayoría chií donde no existía insurgencia suní.

Aquella tarde noche hicimos aparición en Diwaniya tres periodistas españoles: Alberto Masegosa, de la agencia Efe, Javier Espinosa de El Mundo, y servidor. Se nos entregó el comunicado, sin ningún comentario adicional, que hablaba de los mencionados “terroristas”. Pero en conversaciones con la propia policía local aquel mismo día, logramos averiguar que el tiroteo se había producido en realidad en una operación contra delincuentes comunes y que el adjetivo terrorista había sido un aderezo añadido a miles de kilómetros de los desiertos mesopotámicos en el anuncio gubernamental del incidente. “Eran ladrones de televisores y de muebles”, le explicaron fuentes policiales un par de días después a la reportera Laura Caro, enviada especial a Irak del diario ABC.



ESPECIAL 11-M

La guerra de Irak fue justificada por sus perpetradores -y por quienes les apoyaban, como entonces el Gobierno de nuestro país- mediante noticias falsas que deformaron la realidad para hacerla digerible a sus respectivas opiniones públicas. El terrorismo, las armas de destrucción masiva que nunca existieron, no fueron más que los elementos para crear un 'casus belli' que buscaban respaldar una agresión armada injustificada y no provocada contra otro estado.

A lo largo de la Historia, infinitud de conflictos han comenzado con métodos manipulados y artificiales como el de Irak, y ni siquiera hay que bucear en el pasado para identificarlos. Porque dos años después del inicio de la guerra de Ucrania, con ciudades ucranianas enteras destruidas, asedios medievales y empleo de armas prohibidas por parte de las tropas del Kremlin, deportaciones en masa en las zonas ocupadas ucranianas, robo y traslado de niños ucranianos para su reeducación en la Federación Rusa, militarización de las escuelas, represión sin cuartel contra los movimientos pacifistas en Moscú, ultranacionalismo y xenofobia rampante, no cabe duda de cuál es el bando pardo en esta contienda, tal y como diría el corresponsal Xavier Colás. Ni tampoco que la "desnazificación" del "régimen de Kiev", argumento esgrimido por el Kremlin para lanzar el ataque, es una patraña tan burda como el supuesto arsenal biológico y químico que supuestamente atesoraba Sadam Husein al comenzar el presente siglo.



Luis de la Corte Ibáñez

Doctor en Psicología, profesor titular en el Departamento de Psicología social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Consejo de Dirección del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la misma universidad. Ha colaborado con diversas instituciones públicas y privadas, incluyendo el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (donde participa como docente en el Curso de Estado Mayor), Instituto Español de Estudios Estratégicos, Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra, División de Formación y Perfeccionamiento del Centro Nacional de Policía, Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil, Escuela Diplomática, Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos e Internacionales, Cátedra de Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos de la Universidad Rey Juan Carlos y Centro Reina Sofía de Estudios sobre la Violencia.

Como tantos españoles, las primeras noticias sobre los atentados del 11 de marzo las recibí en casa, en Madrid. Recuerdo bien las primeras impresiones que me vinieron, una mezcla de preocupación, incertidumbre y relativa. Ante todo, preocupación por las víctimas que podían haber provocado las explosiones. Incertidumbre porque las primeras noticias sobre un atentado son siempre confusas e imprecisas y no es fácil extraer de ellas una idea clara sobre la magnitud de los daños ocasionados: no estaba claro cuántas personas podían haberse visto afectadas por el atentado. Había también extrañeza, aunque relativa. Por aquellos años seguíamos expuestos a la amenaza de ETA y como todos los españoles de mi edad y de generaciones anteriores, yo había crecido escuchando noticias sobre atentados terroristas. Esa experiencia, que estaba en el origen de mi interés personal y profesional por el terrorismo, había convertido a los propios actos terroristas en un elemento más de nuestra dieta informativa y en una triste realidad cotidiana. Lo que me extrañaba un poco era que los atentados se hubieran realizado contra varios trenes de cercanías (no recordaba ninguna precedente similar en España, aunque luego caí en que sí lo había habido en Francia, en 1995...) y también las explosiones en distintos focos. Se trataba de un ataque sofisticado, complejo e indiscriminado, preparado para maximizar el número de víctimas. Por entonces yo llevaba varios años estudiando los fenómenos terroristas, escribiendo al respecto y prestando una atención especial al terrorismo yihadista, que tanto había cambiado el mundo a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, tan letales e impresionantes por distintas razones.

Por supuesto, en esas primeras horas, mientras seguía las noticias sobre los atentados y me iba dando cuenta del horror desatado en Atocha y en las otras estaciones afectadas por las explosiones, hablé por teléfono y en persona con diversos amigos, colegas y conocidos para compartir mi estupor y conocer sus opiniones sobre lo que sabíamos e ignorábamos acerca de los incidentes. Me comuniqué con varios colegas y compañeros, profesores como yo de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma. Uno de mis colegas de Facultad, por cierto, perdió a un familiar en los atentados, igual que les ocurrió a algunos alumnos. Otro vivía frente a una de las estaciones de tren donde estallaron las bombas. Aunque de todos estos detalles solo me enteré después.

Hice varias llamadas para informarme de si mis amigos y compañeros especializados en Psicología Clínica estaban articulando algún plan inmediato para acompañar a los familiares de las víctimas, cuyo número iba aumentando a medida que los medios iban actualizando la información, minuto a minuto. Horas después, varios de esos colegas se presentarían



voluntarios para trabajar toda la noche y durante los días siguientes con los familiares de los fallecidos y desaparecidos, tratando de ayudarse a gestionar la conmoción y el dolor provocados por las pérdidas personales y por la incertidumbre generada por la falta de noticias de parientes que seguramente habían viajado en los trenes. Hicieron una labor magnífica, como supe después, a pesar de la falta de organización por la ausencia de protocolos para actuar en circunstancias tan excepcionales y difíciles, nunca vividas hasta entonces en nuestro país, ni prácticamente en ningún otro país europeo. Recuerdo que conversé con mi amigo Javier Urrea un psicólogo bien conocido por su experiencia y que había ocupado cargos relevantes en la administración y me ofreció a ayudar en la medida de mis posibilidades. Ambos estuvimos de acuerdo, sin embargo, en que eran los psicólogos con formación y experiencia clínica quienes debían ayudar in situ al personal sanitario y de emergencias y acudir a los lugares donde se iban concentrando los familiares de las víctimas y los desaparecidos.

Recuerdo también que el día se fue volviendo más negro a medida que pasaban las horas, mientras las dudas acerca de las circunstancias y autoría de los ataques iba creciendo al compás de la acumulación de declaraciones y opiniones vertidas en los medios. No tengo ningún reparo en reconocer que mi primera reacción mental fue pensar en ETA. Si no hubiera escuchado las afirmaciones realizadas en ese mismo sentido por el ministro del Interior lo hubiera creído igualmente. Recuerdo que pasé bastante tiempo durante esa mañana haciendo zapping frente al televisor, cambiando de canales para seguir las noticias transmitidas por distintas fuentes, nacionales e internacionales. Oí a Arnaldo Otegui negando la implicación de ETA. Sin duda, estaba asustado de las repercusiones que un atentado tan monstruoso podía tener para la izquierda abertzale a la que lideraba, tras haber militado durante años en la banda terrorista. Pero ETA y sus aliados habían tapado muchas de sus acciones mortales con mentiras, así que di por hecho que o bien Otegui mentía o bien ETA le había ocultado su implicación. Al poner la BBC coincidió que un periodista de ese canal estaba entrevistando a Gustavo de Arístegui, un diplomático y político español que conocía a fondo el terrorismo yihadista. Ante la pregunta de quién suponía que había cometido los atentados de ese día, respondió con toda contundencia que no dudaba de que había sido cosa de ETA. Durante las siguientes horas muchas de las declaraciones realizadas en el ámbito político y en los medios de comunicación iban a alimentar una enorme confusión y estaban impregnadas de una intencionalidad y un sesgo políticos dignos de mejor causa. Pero en ese momento creí, como lo sigo creyendo hoy, que al hacer esas declaraciones Gustavo decía exactamente lo que pensaba. Aun así, era evidente que aquellos atentados suponían un cambio de pauta y planteaban legítimos interrogantes sobre su autoría y su propósito. Luego fui dándole vueltas y la hipótesis yihadista empezó a parecerme bastante plausible, especialmente al ir reconociendo las simetrías con los ataques del 11-S y conocer las noticias de las primeras detenciones practicadas por la policía.

La memoria humana tiende a cierto desorden y puede mezclar los tiempos de distintos recuerdos. Los míos sobre el 11-M también están entremezclados, por lo que cuando algo me hace recordar esa mañana funesta se me vienen a la conciencia algunas imágenes dolorosas que mi propia mente creó a partir de información recibida cierto tiempo después: representaciones que formé en los meses siguientes, a raíz de las vivencias que me relataron varios miembros del personal de emergencias que estuvieron presentes en las estaciones donde quedaron varados los trenes despanzurrados: estampas dantescas que coinciden con los paisajes de guerra de las fotos difundidas por los medios de comunicación y cuyos pormenores prefiero no detallar.

Al pensar desde atrás hacia adelante y preguntarme por los cambios estimulados por aquella matanza se me ocurren varias respuestas, pero no estoy seguro de ninguna. Debo consignar la perplejidad que me produjeron las primeras reacciones que los atentados suscitaron en nuestras elites políticas, los medios de comunicación y la población. La tarde del día siguiente a los ataques hubo una manifestación a la que acudí sin dudar. A quienes llegamos en Metro al punto de partida de la convocatoria nos llevó casi una hora salir de la estación a la calle atestada de gente. El dolor y la tensión eran más que palpables. Al salir por fin, una lluvia persistente, como si el cielo mismo llorase: el comentario suena cursi, pero es el que me hice a mí mismo en aquellos momentos. La manera en que el gobierno estaba informando sobre la crisis me parecía tendenciosa. Asimismo, me



quedé helado al escuchar esa tarde a algunos de los manifestantes llamando “asesino” al presidente Aznar, dejándose llevar por las sugerencias difundidas por algunos medios de comunicación de que los atentados eran un acto de venganza por el apoyo español a la guerra de Irak, lanzada el año anterior por Estados Unidos. Aunque hubiera sido verdad (no fue exactamente el caso), la culpa por cualquier acto terrorista corresponde enteramente a sus autores materiales e intelectuales, pero parecía que algunos españoles no lo veían así. Cuando en días siguientes comenzó a tomar forma y extenderse una teoría de la conspiración de sentido inverso, que ignoraba las crecientes evidencias sobre la autoría yihadista y se aferraba a la tesis de ETA con argumentos cada vez más peregrinos y extravagantes, empecé a vislumbrar hasta qué punto de delirio y división podía llevarnos aquella inmensa tragedia, como efectivamente terminó ocurriendo. Dieciséis meses después, la ciudad de Londres sufrió su propio atentado masivo provocado por yihadistas y las autoridades, la prensa y la población británicas dieron una lección de unidad y claridad moral que me llenó de envidia.

No sé si la tragedia del 11-M cambió a los españoles. Las explicaciones dominantes, tanto de un lado como de otro, pintaron los atentados como un incidente excepcional: o bien había sido consecuencia de haber apoyado una guerra estúpida que nos quedaba lejos o bien era el resultado de una presunta conspiración para cambiar un gobierno. Cuando la cuestión era otra: igual que otros países occidentales, España llevaba años en el punto de mira del yihadismo global y continuaría estándolo por mucho tiempo, hicieran lo que hiciesen nuestras autoridades. Desde el cambio de siglo o incluso antes habíamos empezado enfrentar una amenaza que era y sigue siendo estructural, por oponernos al fanatismo y la barbarie yihadista, ser lo que somos, estar donde estamos y tener el pasado que tenemos. Nada más. Nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad, servicios de inteligencia y fuerzas armadas lo aprendieron rápido y gracias a ello y a su trabajo hemos esquivado varias tentativas de atentados. Aunque mientras tanto, buena parte de la ciudadanía se olvidaba de que el problema seguía con nosotros, como si la sucesión de operaciones policiales contra el yihadismo no fueran otra cosa que simples anécdotas. Igual que otros colegas, advertí varias veces en prensa que seguíamos siendo vulnerables: “Vulnerables ante el yihadismo” titulé un artículo que me publiqué el diario El País el 21 de marzo de 2017. No hacía falta tener una bola de cristal para anticipar que, tarde o temprano, la oleada de atentados en toda Europa alentada por el autodenominado Estado Islámico acabaría alcanzando a España. Y así fue: pocos meses después, en agosto, quince personas fueron atropelladas en las Ramblas de Barcelona y perdieron la vida (otra más murió en Cambrils). Y si no murieron bastantes más fue solo porque los autores de esos ataques improvisados fallaron en la preparación de los medios necesarios para perpetrar una o varias masacres mucho más letales. La reacción a los atentados de 2017 no fue como la del 11-M, pero tampoco estuvo exenta de tensiones y el terrorismo volvió a ser utilizado por algunos como arma arrojadiza. Los terroristas siempre ponen a prueba a las sociedades a las que atacan y no salimos muy bien parados de ese examen. Con las víctimas y sus familiares asistiendo a una nueva corriente de polarización y bulos tan absurdos como dañinos.



María José Garrido

Es comandante de la Guardia Civil, está destinada en la Secretaría de Estado de Seguridad, liderando varias investigaciones nacionales. Anteriormente fue profesora del departamento de liderazgo del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), organismo de referencia y excelencia tanto para las Fuerzas Armadas, como para la Guardia Civil. Es la encargada de formar líderes militares a través de materias tan importantes como el autoconocimiento, el liderazgo y la gestión de los recursos humanos. Doctora europea Cum Laude en Psicología (Mitt Sweden University -Universidad Autónoma de Madrid), con un máster en Ciencias Forenses, en Criminal Profiling, Violencia de género. Título Women's Leadership Development Programme de la Universidad de Oxford. Autora de tres libros entre los que destaca su novela "Sobre personas y monstruos". Está en posesión de diferentes condecoraciones tanto civiles como militares.

Estaba en la academia de formación militar y recuerdo acabar de desayunar y ver las imágenes por televisión. Aún tengo en mi pupila medioplacista el quedarme petrificada al leer en el subtítulo del informativo la línea de cercanías en la que habían ocurrido los atentados. Una de ellas era Guadalajara-Madrid y otra Alcalá de Henares -Madrid. La hora y el sitio me hizo automáticamente pensar "yo podía haber ido en ese tren". Era la línea de cercanías y el horario que yo cogía diariamente para ir a estudiar a Madrid. No me dio tiempo a pensar en nada más porque el pavor entre la población, las carreras, el miedo, incertidumbre y, los mil interrogantes que nos hacíamos cada uno, me bloquearon. España entera se había parado y algo cambiaba para siempre.

¿ETA? No era su Modus Operandi, ni eran los objetivos que perseguía ETA. Por alguna extraña razón, quizá de control, yo necesitaba pensar que tenía que ser ETA. Trataba de evitar admitir la posibilidad de que fuera un segundo 11S, pero no era un atentado prototípico de la banda terrorista nacionalista vasca. Atendía a una nueva violencia de más ligada a otro tipo de ideologías diferentes a las que perseguía la banda a la que yo quería detener una vez fuese Guardia Civil. Tras un leve análisis de los atentados desde un punto de vista criminológico, es preciso destacar que nos encontrábamos con sujetos más de corte "anónimo" con diferente trasfondo social al que estábamos acostumbrados. Con una fuerte violencia indiscriminada contra la población social, una perspectiva de violencia o terrorismo internacional, una capacidad de reclutamiento supranacional e indescriptibles armas de destrucción masiva. Organizaciones amorfas y de carácter lineal. No era lo que lamentablemente estábamos acostumbrados.

El miedo se sentía y se palpaba en España.

A partir del 11 M todo cambia casi desde todos los puntos de vista. Hay una interdependencia general básica donde la seguridad nacional es el pilar fundamental de un Estado y las demás estructuras dependen de ello en cascada. Desde el punto de vista criminal y policial es evidente que las estructuras de inteligencia de las Fuerzas y Cuerpos Seguridad (FCS), de coordinación, la organización de los grupos de investigación, cambian, todo cambia. A nivel legislativo hubo decenas y decenas de cambios que modificaron la pesquisa tradicional, incluyendo innovaciones tecnológicas, de protección de víctimas del terrorismo, así como del propio Código Penal (especialmente las nuevas figuras de adoctrinamiento, adiestramiento y



ESPECIAL 11-M

desplazamiento a territorio extranjero) para adaptarse a la forma de actuar yihadista.

Hoy en día el terrorismo es uno de los temas más importantes de la agenda nacional e internacional del siglo XXI de cualquier estado y la ciudadanía lo sabe. Vivimos en un mundo donde se actúa en función de la percepción de la realidad y la realidad que hoy se vive no se quiere percibir. Tras 20 años del 11 de marzo, creo que lamentablemente hay un fenómeno de normalización preocupante. Pasa igual que con la violencia de género y los homicidios de pareja. Cuando hay una noticia, nos lamentamos, nos cabreamos, nos indignamos, pero al poco tiempo se olvida y se actúa hasta con un poco hasta casi de indiferencia. Del mismo modo creo que tampoco hay mucha conciencia del grado de peligrosidad porque afortunadamente no hay grandes atentados, la sociedad tiende a convivir con el terrorismo de una manera alejada, si no hay noticias, no hay conciencia. Pese a todo, España es uno de los países más preparados no sólo a nivel de seguridad y protección de sus ciudadanos, también a nivel de resiliencia y resistencia debido a los años pasado de angustia y muertes. La anticipación, la prevención, la disponibilidad de los medios, la encomiable función de las FCS, los servicios de inteligencia y la cooperación internacional hacen que la confianza de los ciudadanos españoles sea positiva y a pesar de los niveles de alerta la percepción de seguridad y protección es elevada.





José María Blanco

Director Prosegur research.. Profesor en Universidad Pontificia de Comillas (terrorismo internacional y ciberseguridad). Codirector del Área de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Centro de Ciencias Forenses y de la Seguridad, de la Universidad Autónoma de Madrid. Codirector el Master de Formación Permanente de Inteligencia para la Seguridad (UAM). Profesional del Análisis de Inteligencia, con experiencia en sector público y privado.

A pesar de que algunos recuerdos se han ido difuminando, posiblemente oscurecidos por el peso de los numerosos detalles específicos, creo recordar que fue en la oficina donde me enteré de los atentados. En esos momentos dirigía la Sección 5ª de Recursos Humanos de la Guardia Civil, a cargo de la gestión del personal funcionario y laboral. La noticia inicial no provocó en mí una reacción inmediata, sino más bien una especie de parálisis. Tras unos segundos, lo primero que hice fue intentar contactar con familiares para verificar sus ubicaciones, ya que era posible que muchos de ellos hubieran utilizado las líneas de Cercanías y otras rutas afectadas, de la misma manera que yo lo había hecho esa mañana.

Desde mi llegada a Guardia Civil en el año 2000, mi interés por las cuestiones de seguridad comenzó a crecer de manera significativa, especialmente tras los ataques del 11S, que me llevaron a interesarme por Al Qaeda y explorar los antecedentes del yihadismo en España. Un hecho destacado en este ámbito, y determinante en los atentados, fue la operación Dátil, que resultó en la detención de numerosos miembros de la célula liderada por Abu Dahdah.

Por otra parte, entre mis responsabilidades estaba la gestión de los traductores. Con sólo 6 traductores fijos en plantilla, aunque cada año se gestionaran más de 150 contrataciones temporales, especialmente para la operación Paso del Estrecho, era bien consciente de las limitaciones existentes. Recuerdo las conversaciones continuas con los mandos y equipos del Servicio de Información en las que se solicitaban más contrataciones debido a la ingente cantidad de materiales a traducir derivado de sus operaciones (Mayor detalle sobre vivencias 11S y 11M: <https://segurint.wordpress.com/2017/12/20/guardia-civil-calle-melancolia/>).

En este contexto, la hipótesis de un origen yihadista se impuso con rapidez en mi análisis. Existían indicadores que apuntaban hacia esta dirección: amenazas directas a España, un manifiesto deseo de venganza y la presencia de células con capacidad operativa en el país.

Los días que siguieron al atentado los viví intensamente, entre sentimientos de rabia, impotencia y profunda tristeza, especialmente por las víctimas y sus familias. Pero también por la fragmentación política y social que se desencadenó, lo cual consideré una victoria secundaria para los perpetradores.



En mi experiencia personal, los atentados reforzaron la importancia que ya atribuía al análisis riguroso y la evaluación de fuentes de información como pilar fundamental para la toma de decisiones informadas. A ello contribuye un toque de creatividad y un profundo pensamiento crítico, como vía para llegar a conclusiones significativas.

Además, aprendí sobre la vital importancia de mantener la honestidad y la humildad en el manejo de estas situaciones. Un principio que considero debería ser adoptado universalmente por todas las instituciones es el mantener el lema de “todas las vías de investigación están abiertas”, como comúnmente se proclama en el ámbito policial.

La gestión de crisis emerge también como una imperiosa necesidad de preparación previa y adecuada para evitar la improvisación, descoordinación o fallos en la comunicación.

La reflexión y extracción de lecciones aprendidas de cualquier circunstancia es fundamental para impulsar un proceso de mejora continua. Un ejemplo pertinente de esta actitud crítica se puede encontrar en el nuevo libro de Fernando Reinares, quien, tras una investigación exhaustiva sobre los atentados, sugiere que estos podrían haberse evitado. Aunque el análisis retrospectivo siempre parece más sencillo, sin dejar de subrayar la dura dedicación y los años de investigación, ello no resta importancia a la necesidad de un juicio crítico que prevenga la repetición de tales eventos o, en su defecto, permita gestionarlos de manera distinta.

El panorama global de las últimas dos décadas ha estado marcado por una serie de eventos significativos —ataques terroristas, crisis financieras, la pandemia de COVID-19 y el conflicto en Ucrania— que han sumido a las sociedades en un estado de incertidumbre sin precedentes. Esta incertidumbre, a su vez, ha fomentado un ambiente de temor y aprensión, dejando a los ciudadanos perplejos y en cierta medida desorientados. Ante este escenario, la confianza en el futuro parece menguar, subrayando la importancia crítica de una comunicación pública efectiva sobre temas de seguridad. La necesidad de una comunicación que se fundamente en principios de honestidad y humildad es más apremiante que nunca, en un contexto donde ambas cualidades parecen ser escasas.

En la lucha contra el terrorismo, las estrategias adoptadas por los gobiernos tienden a ser reactivas, implementándose post facto, y de naturaleza incremental, es decir, se añaden sobre las medidas existentes. El verdadero desafío radica en desarrollar enfoques y estrategias que sean anticipatorios y proactivos, que superen el cortoplacismo y que consideren las múltiples formas de radicalización emergente con potencial de volverse violentas. Esto implica la adopción de medidas preventivas que nos permitan mitigar los futuros escenarios más distópicos. El terrorismo, siendo un "problema perverso", no encuentra soluciones únicas, simples o a corto plazo. Las respuestas políticas pueden, sin intención, exacerbar el problema.

La relevancia de políticas basadas en evidencia es indiscutible, esencial para garantizar que las medidas implementadas no solo sean efectivas, sino que no contribuyan inadvertidamente a la radicalización. La eficacia de numerosas medidas adoptadas en diversos ámbitos (legislativo, judicial, policial) es innegable, y el reconocimiento internacional del liderazgo y profesionalismo de nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, especialmente en materia de terrorismo, es un testimonio del compromiso y la capacidad de respuesta frente a estas amenazas, como lo reflejan los informes anuales de entidades internacionales, incluyendo Estados Unidos.



María Dolores Calvente

Funcionaria de Instituciones Penitenciarias. Analista del Terrorismo, Insurgencias y Movimientos Radicales. Docente en Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa (CISDE). Cursando grado en Criminología.

Recuerdo que el 11 de marzo de 2004 no fui capaz de comprender lo que estaba sucediendo hasta transcurridas bastantes horas del terrible ataque. Del mismo modo que los atentados del 11S quedaron grabados a fuego en mi retina desde el minuto uno, lo sucedido en Madrid me dejó en estado de shock, probablemente porque sucedía en España y no en otro lugar, lo que mi fuero interno no fue capaz de digerir. Es la negación del que se encuentra en estado de sobrecogimiento, un mecanismo de defensa en el que no se es capaz de soportar lo que ocurre, porque la única emoción que te embarga es un miedo insoportable, una sensación conocida demasiado bien en España cada vez que un atentado terrorista nos ha masacrado.

Para el que trabaja en una prisión como era mi caso, lo primero que piensas (estoy convencida de que a muchos de mis compañeros les sucedió igual), es que un nuevo atentado miserable de la banda terrorista ETA nos había vuelto a golpear, pero ahora con mucha más virulencia, de un modo terrible. Y no era en absoluto descabellado, si tenemos en cuenta que el año anterior ETA intentaba atentar también en Madrid, en la estación de Chamartín.

Sin embargo, poco tiempo después se confirmaba que nuestro país se convertía en el enemigo de una “nueva amenaza islamista” y que el terrible atentado no era más que una pequeña muestra y un aviso de lo que podría volver a suceder.

La amenaza yihadista no lo era para muchos de nosotros hace veinte años, aunque posiblemente más por desconocimiento que por subestimación. Y esto, a pesar de que al Qaeda ya se había encargado de avisar de su potencial movilización, de que la yihad no conocía fronteras y de que nuestro país también era un objetivo para ellos habiendo sido, de hecho, base logística de la misma años atrás (esto muchos de nosotros lo supimos después).

Debo reconocer que tardé tiempo en comprender la magnitud de esta amenaza y de qué manera podía afectarnos como sociedad a todos los niveles, en materia de convivencia social o de seguridad nacional, por ejemplo. En lo laboral también fue difícil la adaptación, yo diría que continúa siéndolo; adaptar las estructuras de seguridad interior a una nueva amenaza para la que no estábamos preparados ni formados adecuadamente en los centros penitenciarios, ha supuesto muchísimo esfuerzo. Recuerdo buscar y rebuscar programas de formación en internet, cursos que trataran el tema del “yihadismo” con un enfoque orientado más al desempeño de mi labor, y no encontrar absolutamente nada.



La autoformación se convirtió en la guía para muchos de nosotros, que buscábamos una especie de listado de indicadores que nos ayudasen a conocer si este individuo o aquél otro, podrían en un momento dado ser esto o ser lo otro; con el tiempo descubrí que esto no iba de listas cerradas, teniendo en cuenta la naturaleza de una amenaza tan equívoca y ambigua para nosotros, aunque obviamente, no para ellos y su “cosmovisión”. Recuerdo las primeras lecturas del profesor Javier Jordán en aquellas fechas, cuando ya describía un “efecto psicológico” que no debía minusvalorarse en lo que él mismo definió como “proyecto e ideología”, cuando explicaba lo que era Al Qaeda, “mucho más que una organización”.

Creo que la amenaza yihadista permaneció desenfocada hasta varios años después de la terrible matanza. No fue sino a finales de la década de 2000 cuando empezó a moldearse el programa de prevención y detección penitenciario; tuvo que dinamizarse tras el 11 de marzo y también cuando los procesos de radicalización violenta hicieron acto de presencia en las prisiones con el aumento de individuos que ingresaban en los centros por su vinculación con el terrorismo yihadista, de hecho, fueron muy numerosas las detenciones desde la fatídica fecha. Quizá hasta ese momento no se percibió el yihadismo como una amenaza “real”. Al poco tiempo, también en 2004, la Operación Nova y el desmantelamiento del que puede considerarse como el prototipo de célula yihadista originada en el interior de una prisión, activaría todas las alertas: las prisiones estaban siendo instrumentalizadas como medio de captación de adeptos a la causa yihadista.

Si me preguntasen si nos sentimos amenazados, respondería que sí, naturalmente que sí. Siempre lo hemos estado y en este sentido nada ha cambiado; la única diferencia es que ahora la amenaza es mucho más difusa, desconocida y difícil de comprender aun para muchos de nosotros por su tremenda complejidad, lo que dificulta mucho nuestra labor profesional. Hemos tenido que afrontar “otro tipo de terrorismo”. Y es complicado digerir que para la inmensa mayoría de los terroristas yihadistas, la sociedad española (occidente en general) y la democracia, son pecado. España se convirtió en el objetivo político de una organización de inspiración religiosa que nos acusaba de ser paganos e infieles, masacrándonos con absoluto desprecio. Una realidad que repliega a cualquier profesional sea del campo que sea.

Ciertamente, aquél 11 de marzo supuso un punto de inflexión a nivel social, no solo porque se producía el mayor atentado terrorista acontecido en España, sino porque se levantaba todo un muro de inseguridad y desconfianza entre la gente, mientras que por su parte la organización yihadista levantaba su proyecto a largo plazo. Todo un éxito estratégico para ellos y todo un desafío de seguridad para nosotros. No fuimos conscientes de ello hasta pasado el tiempo, pero visto en perspectiva es indudable que el 11M alteró la historia de España. Tiempo después supimos que las redes yihadistas ya se encontraban instaladas en nuestro país una década antes, en la que fue llamada “la red de al-Qaeda en España”, y que incluso en los años 80 agencias españolas ya eran alertadas de amenazas yihadistas en nuestro territorio, de individuos e incluso de pequeños grupos vinculados con el yihadismo. Analizado desde un enfoque actual, saberlo espanta bastante.

Si tuviese que describir cuál es mi percepción hoy, transcurridas dos décadas de aquella masacre infame diría que, aunque hemos avanzado en conocimiento, y de eso no cabe duda alguna (sabemos mucho más de lo que sabíamos antes), creo honestamente que aún nos queda recorrido. Una gran experta en la materia, Dalila Benrahmoune, advierte de que mientras que no seamos capaces de comprender (comprender realizando un esfuerzo) la “cosmovisión” del que se dice yihadista, nuestro conocimiento no será sino limitado, desenfocado, imperfecto e irreal. Solo seremos capaces de acercarnos a este fenómeno y entenderlo en toda su magnitud, cuando comprendamos como ellos perciben el mundo y marcan su realidad o, dicho de otro modo, cómo ellos han construido el contexto en el que se mueven y hacia el que dirigen sus vidas. Otro gran experto, Bahae Eddine Boumnina, señala que para ello habrá que “descifrar la mente del yihadista”.

Yo estoy con ellos. Y creo que en esto deberíamos de estar tras más de cuatro décadas de horror yihadista.



José Villena

Subteniente de la Guardia Civil, destinado en la Dirección General de Coordinación y Estudios. Secretaría de Estado de Seguridad. Graduado en Criminología y Máster en Análisis e Investigación Criminal y Máster en Comportamiento No Verbal. Doctorando en Criminología en la Universidad Católica de Murcia (UCAM).

Como un día más de diario me dirigía al trabajo. Por aquel entonces ejercía como Secretario Adjunto del Instituto Universitario de Investigación de Seguridad Interior (IUISI) y dado que teníamos la sede en la calle Francos Rodríguez de Madrid había días que me desplazaba en vehículo particular, ese fue uno de ellos.

Como suelo escuchar la radio en el coche en aquellos momentos la noticia me generó sorpresa, como cabe de esperar ante tremenda noticia, y rápidamente el corazón me dio un vuelco pues sabía que mi compañero Marcos, que se desplazaba en transporte público, hacía intercambio de trenes en la estación de Atocha.

Por aquel entonces no tenía bluetooth en el coche y reconozco que contraviniendo las normas de seguridad vial me puse como un loco a llamar a mi compañero. Las líneas estaban saturadas y no lograba contactar con él. Mientras intentaba localizarle me entró la llamada de otra compañera, pues éramos tres en el despacho, que se preguntó por mí y sobre todo por Marcos, consciente de que venía siempre al trabajo en cercanías.

La angustia y el miedo de no poder saber cómo estaba nuestro compañero fue algo para recordar, como hago ahora después de veinte años a través de estas líneas.

Finalmente pude hablar con él y la calma fue sobreponiéndose al miedo. No obstante, la frustración y el desánimo se apoderó de mí, pues pensé que ETA se había salido con la suya.

Al principio pensé que había sido la organización terrorista E.T.A., pues el transporte público era objetivo preferente de ETA, sobre todo la estación de Chamartín. Hay que recordar que, un año antes, el 24 de diciembre de 2003, ETA planeaba atentar contra esta estación mediante dos mochilas que tenían 25 kg de titadyne.

Con el paso del tiempo y las noticias que iban, poco a poco, ofreciendo desde distintas emisoras de radio y diferentes canales de televisión la perspectiva era otra. Un nuevo actor salía a escena política nacional.



Días después del atentado la situación del transporte público cambió. La gente te miraba con desconfianza si llevabas una bolsa, mochila o paquete. Durante un gran tiempo la duda y el miedo era patente en la sociedad. He visto a gente bajarse o cambiarse de un vagón de metro por entrar gente con una gorra, mochila y ciertos rasgos étnicos o raciales. La sociedad tenía miedo de que volviese a ocurrir nuevamente un atentado.

Personalmente, dado que mi trayecto de casa al trabajo pasaba por el intercambiador de Atocha empecé a usar más el coche particular para realizar dichos traslados.

Hubo cambios significativos en las políticas y enfoques. Hay que pensar que el mayor atentado terrorista sufrido en España ha sido el llevado, supuestamente, a cabo por el terrorismo internacional de corte yihadista.

Como he indicado estaba destinado en el IUISI y por aquel entonces iniciamos una serie de acciones formativas (seminarios, jornadas, etc.) todas ellas encaminadas a la investigación de crimen organizado y la financiación del terrorismo.

También recuerdo que se firmó un convenio con la Fundación ICO para la creación de una Cátedra que abordaba dos aspectos fundamentales: una línea de investigación académica y el desarrollo de un curso sobre el crimen organizado, el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo. Este curso tuvo muy buena acogida y se mantuvo durante varias ediciones, e incluso se llegaron a desarrollar tres ediciones, cuando nos cesaron y destinaron en 2007, en el recientemente creado Gabinete de Estudios de Seguridad Interior (GESI), dependiente del Secretario de Estado de Seguridad.

El Real Decreto 1571/2007, de 30 de noviembre, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio del Interior, recoge en su artículo 2 la creación de este nuevo Gabinete que entre sus funciones se encuentran:

- 1.º Desarrollar el Sistema Estadístico de Seguridad Interior, así como realizar e impulsar los estudios e investigaciones dirigidos a conocer la situación y evolución de las diferentes formas delictivas y de la percepción social de seguridad.
- 2.º Realizar estudios y análisis sobre aspectos relacionados con las políticas de seguridad, así como sobre el impacto alcanzado de determinados planes operativos de carácter general.
- 3.º Desarrollar y promover la celebración de acciones formativas dirigidas a altos responsables de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, orientadas a impulsar y actualizar los valores directivos comunes y a promover una efectiva cultura corporativa de cooperación y colaboración.
- 4.º Actuar como Centro español de la Academia Europea de Policía.
- 5.º Desarrollar las relaciones correspondientes con otros Centros o Unidades similares de la Unión Europea, de sus Estados Miembros o de terceros países.
- 6.º Fomentar la participación y colaboración de la Universidad, de otras entidades o instituciones públicas y privadas, y de personalidades investigadoras o del ámbito académico, en el desarrollo de las actividades y funciones que le corresponden.
- 7.º Cualesquiera otras que le sean encomendadas por el Ministro del Interior o por el Secretario de Estado de Seguridad.

Hace pocos días se ha publicado el Real Decreto 207/2024, de 27 de febrero, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio del Interior, y se establece que estas funciones se desarrollan en la actualidad a través, de diferentes áreas, de la Dirección General de Coordinación y Estudios como órgano de apoyo y asesoramiento a la persona titular de la Secretaría de Estado de Seguridad.





Ana Isabel Díaz Delgado

Diplomada en Estudios Superiores de Lenguas Orientales por el Instituto Bíblico Oriental (IBO) de Madrid. Cursos como el "Terrorism and Counterterrorism: Comparing Theory and Practice" en la University Leiden. Curso "Understanding Terrorism and the Terrorism Threat" en University of Maryland,. Curso sobre "Terrorismo Yihadista" y Título de Perito Judicial Experto en Grafística por la UNED. Vocal de la Junta Directiva de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT). Responsable de Área Internacional de la misma asociación y desde el 2011, ocupa el cargo de Delegada en Asturias. Es miembro de la Red RAN, en el área de expertise Victims of Terrorism, y coordina el área TESSCO en el OISCOT/UEMC Observatorio Internacional de Seguridad, Crimen Organizado y Terrorismo. Es cofundadora y Directora del Minerva Institute, Think Tank especializado en Inteligencia y Geopolítica.

Recuerdo que estaba en mi casa cuando uno de uno de mis hermanos me alertó de que ETA había cometido un atentado en la estación de Atocha de Madrid. La noticia nos encogió el corazón, por la magnitud y el número de víctimas que nos sorprendió muchísimo. Las víctimas del terrorismo sufrimos una revictimización cada vez que hay un atentado, en mi caso la primera reacción fue comunicarme con otros miembros de la AVT. Las siguientes horas fueron un caos de comunicación y de llamadas para poder establecer un autor material y cuantificar el número exacto de víctimas. El caos informativo dificultó mucho la asimilación de ese atentado.

Este atentado tuvo un impacto significativo en la sociedad española y en las políticas antiterroristas del país. El atentado generó un gran debate sobre la seguridad ciudadana y la lucha contra el terrorismo en España y en el mundo. Se implementaron diversas medidas para mejorar la seguridad y prevenir futuros ataques terroristas, incluyendo reformas legislativas y un mayor fortalecimiento de la cooperación internacional en materia de seguridad. En términos de confianza ciudadana, el atentado del 11 de marzo generó un sentimiento de vulnerabilidad y temor en la población española, que manteníamos oculto en nuestra memoria. Sin embargo, también impulsó una mayor conciencia sobre la importancia de la cooperación ciudadana y la solidaridad en momentos de crisis. En cuanto a las políticas y enfoques, el atentado del 11 de marzo tuvo un impacto significativo en la política española y en la forma en que se aborda la amenaza terrorista. Se intensificaron los esfuerzos para fortalecer las capacidades de inteligencia y seguridad, así como para promover la integración social y la prevención del extremismo violento. Esto favoreció la creación de numerosas asociaciones de víctimas que pusieron el foco en el terrorismo yihadista.

Durante los primeros años, las medidas eran férreas, generando un nivel de seguridad alto en la sociedad, con el paso de los años esas medidas se han rebajado y la percepción de otro posible ataque de esa magnitud, también. En resumen, el atentado del 11 de marzo de 2004 dejó una huella indeleble en la sociedad española y en las políticas antiterroristas, impulsando cambios significativos en la forma en que se aborda la seguridad y la lucha contra el terrorismo. Tristemente todo aquello parece que se ha diluido en el tiempo, las políticas de atención a las víctimas siguen siendo insuficientes, siguen sufriendo el desamparo Institucional que también sienten el resto de víctimas de otros atentados. Deberíamos de haber aprendido mucho más de toda nuestra historia, saber que el terrorismo no se puede banalizar, y que las políticas que favorecen el final del terrorismo de ETA, también favorecen a la población reclusa yihadista. La lucha contra el terrorismo implica una lucha contra el olvido.



José Martínez Marín

Subinspector de la Policía Local de Murcia. Graduado en Criminología e Informático. Máster en Seguridad Informática. Máster en Comunicación no Verbal y Habilidades Directivas. Máster en Perfilación Criminal e Inteligencia Emocional. Actualmente es responsable de los departamentos de Normas y Procedimientos y Programas Europeos, participando en este último en varios proyectos europeos que tienen como eje vertebrador la protección de lugares de culto contra ataques terroristas, así como la mitigación de delitos de odio y la trata de seres humanos. También es profesor asociado del Grado en Criminología de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).

Era un día como otro cualquiera. En 2004 trabajaba como informático en una multinacional en un proyecto que estaba afincado en Murcia, tras llegar a las seis de la mañana a mi puesto comencé con las actividades rutinarias de mi trabajo. A esa hora, el ambiente en la oficina era el habitual: compañeros concentrados en su trabajo, el sonido de las teclas y el murmullo de las primeras conversaciones del día. Todos estábamos ajenos a que, en apenas unas horas, la realidad de nuestro país cambiaría para siempre.

La noticia de los atentados en Madrid irrumpió en nuestra cotidianidad con la brutalidad de un golpe directo al alma, marcando un antes y un después, no solo a nivel nacional sino en mi percepción personal y profesional. En una época donde la inmediatez de la comunicación digital era aún un esbozo de lo que hoy conocemos con WhatsApp, la ansiedad por la falta de información era asfixiante, exacerbando el desconcierto ante la imposibilidad de obtener información en tiempo real. La distancia física entre Murcia y Madrid se desvanecía ante la preocupación compartida; muchos de nosotros teníamos raíces, amigos y familiares en la capital que utilizaban esas rutas de tren.

El intento desesperado de establecer contacto con nuestros seres queridos, enfrentando la saturación de las líneas telefónicas, marcó el inicio de una jornada de incertidumbre. La reacción inicial fue de shock y confusión, seguida de una necesidad imperiosa de comprender la magnitud de lo ocurrido. Recuerdo como bajamos hasta la planta baja, donde estaba ubicada la cafetería, en un silencio cargado de preocupación, donde las imágenes de terror en la televisión nos confrontaron con una realidad hasta entonces inimaginable. En ese momento, la solidaridad entre nosotros floreció, un reflejo de la fuerza de un país que, a pesar del dolor y la adversidad, se unía en la compasión y el apoyo mutuo.

La experiencia del 11-M, sumada al impacto de los atentados del 11 de septiembre en 2001, catalizó una profunda reflexión sobre mi carrera y mi papel en la sociedad. La decisión de orientar mi trayectoria hacia el ámbito policial no fue impulsiva, sino el resultado de un proceso de introspección motivado por la necesidad de contribuir activamente a la protección y seguridad de nuestra sociedad.

Este evento catalizó un cambio significativo en mi carrera, llevándome a apartar temporalmente el mundo de la informática



ESPECIAL 11-M

para hacerme Policía Local en la ciudad de Murcia, donde ejerzo como subinspector responsable de los departamentos de Programas Europeos y Normas y Procedimientos, participando de forma activa en varios proyectos europeos sobre protección de espacios públicos y lugares de culto contra ataques terroristas, mitigación de delitos de odio y lucha contra la trata de seres humanos, entre otros. La tragedia reforzó mi convicción de que la seguridad es un derecho fundamental y me impulsó a contribuir activamente a la protección de nuestra sociedad contra amenazas de cualquier índole. Esta transición de carrera refleja no solo un cambio profesional, sino un compromiso renovado con la creación de una sociedad más segura y resiliente.

La influencia del 11-M en mi perspectiva socio-política fue transformadora. Me volví más consciente de las complejidades del mundo globalizado en el que vivimos, de la importancia de la seguridad nacional y de la responsabilidad individual y colectiva en la prevención del terrorismo. Antes del atentado, mi enfoque estaba en las posibilidades que la tecnología ofrecía para mejorar nuestras vidas, con poca consideración hacia sus implicaciones en la seguridad. La tragedia me hizo consciente de la fragilidad de nuestra sociedad frente a amenazas de tal magnitud y la necesidad de una respuesta integrada que combinara tecnología, inteligencia y cooperación comunitaria. Me enseñó el valor de la resiliencia, la importancia de la prevención y la necesidad de un compromiso constante con la seguridad de nuestra sociedad. A medida que continuamos enfrentando desafíos en la lucha contra el terrorismo y otras amenazas, estas lecciones permanecen en el corazón de mi enfoque hacia la seguridad y la protección de la ciudadanía.

La transformación del terrorismo yihadista y la respuesta nacional e internacional a esta amenaza han requerido una adaptación constante de las estrategias de seguridad. La publicación de la nueva Estrategia Nacional contra el Terrorismo es un testimonio del esfuerzo por mantener a la ciudadanía informada y activa en la lucha antiterrorista, reforzando la confianza en las medidas de seguridad implementadas y en las instituciones responsables.

El análisis detallado de las tendencias y transformaciones del yihadismo en España, así como el reconocimiento internacional de nuestro país como referente en la materia, son indicativos de una respuesta eficaz y coordinada. Esta evolución constante de la estrategia antiterrorista subraya la importancia de entender los cambios y continuidades en el panorama global del terrorismo para anticipar y mitigar la expansión del yihadismo.

Las medidas de seguridad adoptadas han fortalecido la percepción de seguridad entre los ciudadanos, aumentando la vigilancia y fomentando la cooperación internacional. Sin embargo, el desafío persiste en encontrar un equilibrio adecuado entre seguridad y libertades individuales, un dilema que continúa siendo central en la discusión sobre la respuesta al terrorismo yihadista.

Mirando hacia adelante, nuestro compromiso debe ser inquebrantable: proteger las bases de nuestra sociedad, fortalecer la resiliencia comunitaria y trabajar incansablemente por un futuro en el que la paz y la seguridad sean pilares inamovibles. La memoria de las víctimas y las lecciones aprendidas en estos años deben ser la luz que guíe nuestro camino hacia ese futuro. La experiencia del 11-M, con su carga de pérdida y su legado de unidad, nos recuerda la responsabilidad que compartimos en la construcción de una sociedad más justa, segura y tolerante. Juntos, con determinación y esperanza, seguimos adelante, honrando a aquellos que perdimos y trabajando por un mundo en el que el terror y la división no tengan lugar.



César San Juan

Doctor en Psicología. Especialización en Psicología Social por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Profesor de Psicología Criminal y Psicología Jurídica. Departamento de Psicología Social de la Universidad del País Vasco. Investigador Principal del Grupo de Investigación en Criminología Aplicada y Psicología Ambiental.

“Tienes un mes para abandonar el País Vasco, en caso contrario, atente a las consecuencias”. Así acababa el mensaje sellado por ETA en una carta-bomba simulada que recibí en mi despacho de la facultad de Psicología en una época en la que este tipo de correspondencia era el precio por decir lo que pensabas sobre la organización terrorista y los sectores sociales que la bendecían. Lo hacía casi siempre en el aula y a mis alumnos. Era profesor de Psicología Social de modo que, con lo que estaba ocurriendo ahí fuera, ¿de qué otra cosa iba a hablar en una Universidad, templo del saber, el respeto y el diálogo?

Un agente de la Ertzaintza hizo una valoración de la ubicación de mi despacho y me recomendó trasladarme a otro distinto ya que el que ocupaba, muy cerca de la escalera, resultaba de fácil acceso para un pistolero motivado que, tras pegarme un tiro, podría huir sin problemas. Por poderosas razones que no vienen ahora al caso, ni abandoné el País Vasco, ni solicité otro despacho. Este era, desde una óptica muy personal y con el plazo que me dio ETA aparentemente prescrito, el contexto en el que tuvo lugar el atentado del 11M.

Efectivamente, en esa misma época, oscura y sangrienta, se produjo un terrible atentado. Y resultaba inevitable pensar que detrás de esta masacre podría estar ETA. Tan solo siete años atrás, F. Javier García Gaztelu, alias “Txapote”, le pegó dos tiros en la cabeza a Miguel Ángel Blanco. Un asesinato abominable que nos hizo pensar que se había alcanzado la máxima cota posible de infamia y crueldad.

Después de que Al Qaeda reivindicara la autoría de los atentados del 11 de marzo, y descartarse completamente la responsabilidad de ETA, el entonces presidente de la “ejecutiva nacional” del PNV, Josu Jon Imaz, declaró que se le “había quitado una losa de encima”. Las nuevas generaciones que asisten al actual debate sobre “terrorismo bueno vs. terrorismo malo” podrán comprobar, tras revisar la hemeroteca de aquellos meses, que la discusión tiene una cierta antigüedad.

Mi actividad profesional estaba muy orientada por aquel entonces a la intervención psicosocial en grandes crisis. Por este motivo estuve especialmente pendiente de la respuesta del sistema de emergencias a este atentado que, desde cualquier parámetro de análisis, superó muy ampliamente la capacidad de gestión e intervención. Uno de los responsables del SAMUR me admitía, totalmente abatido, que los recursos de asistencia a supervivientes y familiares de los fallecidos quedaron completamente desbordados. Desde un punto de vista psicológico fue un golpe devastador que nos hizo entender la diversidad



de perfiles de “víctimas” que podían emerger y que no fueron contemplados en un primer momento. Por ejemplo, los propios trabajadores de los servicios de emergencias que tuvieron que recoger en unos vagones reventados por la metralla trozos de cuerpos destrozados en medio de un disonante fondo sonoro de decenas de teléfonos móviles trinando sin parar entre las ropas abrasadas de los cadáveres. Muertos que seguían recibiendo llamadas de familiares tratando de obtener una respuesta de la hija, del hermano, de la madre, que aquella mañana había subido a ese tren al infierno y no había vuelto a casa.

Uno de los médicos forenses que estuvo trabajando in situ me reconocía que el trabajo de identificación de cadáveres fue ciertamente duro. Me llamó especialmente la atención su respuesta cuando le pregunté sobre la naturaleza de una profesión en la que siempre tienes sobre la mesa de trabajo un cadáver. Me confesó que lo que le producía un mayor desasosiego era despojarle a una persona fallecida de sus objetos íntimos, una medalla con la foto de una hija, una gargantilla con una fecha, una pulsera con el nombre de la persona amada, “esa despersonalización es un momento terrible de la autopsia, luego ya no. Para el forense solo es un cuerpo”.

También recordaré siempre el caso de una mujer a la que se le cerraron las puertas del tren delante de su cara, pero al que tuvo tiempo de patear culpándolo de llegar tarde al trabajo. Salvó su vida por apenas medio segundo. O los alumnos de un aula de la Univ. Complutense, totalmente diezmada, llena de pupitres vacíos de compañeros muertos en el atentado. Personas todas, en fin, que quizás ni tan siquiera estuvieron en el lugar del crimen, ni sufrieron la pérdida de familiares directos, pero que quedaron muy traumatizadas y que nos hizo acuñar para siempre ese cuadro llamado “síndrome del superviviente”.

Con este atentado pudimos comprobar la fragilidad de una seguridad que muchos daban por supuesta. El mundo se convirtió en un lugar peligroso y había que hacer algo al respecto. En lo que concierne a mi ámbito de trabajo, la psicología, se mejoraron significativamente los recursos asistenciales en emergencias y hoy día, en todos los colegios de psicólogos, existen grupos especializados de intervención en situaciones de crisis capaces de trabajar en red si ocurriera un suceso de semejante naturaleza. Sea como fuere, como es lógico, el reto político, jurídico y policial es que jamás vuelva a ocurrir algo así.

Pude constatar la importancia de la asistencia psicológica en los primeros instantes tras el atentado o cualquier tipo de crisis ya que se ha podido demostrar que esos primeros momentos de acompañamiento a la víctima son cruciales para un mejor pronóstico.

Por otra parte, también pude comprobar que hay personas que, en medio del horror, son capaces de las acciones más extraordinarias. Esta capacidad para sobreponerse a la barbarie, apretar los dientes y luchar creo que debe reconocerse a todas las personas que estuvieron en aquel infierno y hoy siguen dando lo mejor de sí mismas.





Patricia Pazos

Doctora en Relaciones Internacionales con la especialidad en terrorismo y coordinadora del máster de comunicación política en la Universidad de Alcalá. Profesora/ Directora Master in Project Management. Europass trainer. Delegada de EEUU para CISEG

Tenía 20 años. Estaba estudiando en la universidad en Madrid cuando el caos y el nerviosismo se apoderaron de todo. Éramos jóvenes, más de doscientas personas conviviendo en un espacio común, y de repente nos vimos sumidos en un estado de confusión y miedo. No podíamos entender qué había pasado, pero la realidad era innegable: un atentado terrorista acababa de sacudir la ciudad. Recuerdo vívidamente cómo nos manifestamos, unidos en nuestra indignación y nuestra solidaridad. Pero también recuerdo el peso del silencio que seguía a nuestras protestas, un silencio cargado de preguntas sin respuesta y de miedo por lo desconocido.

Muchas personas en nuestro entorno comenzaron a desarrollar traumas. Después de todo, podríamos haber sido nosotros. Solíamos coger esos trenes, a esas mismas horas. La cercanía del peligro dejó una marca indeleble en nuestras mentes y en nuestros corazones. Fue una de las primeras veces que, siendo casi adultos, nos enfrentamos cara a cara con la brutal realidad de un atentado. Comprendimos que detrás de esos actos de violencia hay hijos, padres, hermanos; gente común cuyas vidas quedan alteradas para siempre.

Los atentados del 11 de marzo de Madrid despertaron en mí una profunda curiosidad por los motivos que llevan a alguien a cometer actos de tanta maldad contra personas desconocidas, contra gente normal como nosotros. Poco a poco, esa curiosidad se convirtió en un interés apasionado, y finalmente en una carrera dedicada al estudio del terrorismo.

Las imágenes de aquel día jamás escapan de mi mente. Cada vez que cierro los ojos, puedo ver los rostros de aquellos que perdieron la vida, de aquellos que resultaron heridos, de aquellos cuyas vidas cambiaron para siempre en un abrir y cerrar de ojos. Incredulidad. Pero a través del dolor y la tragedia, también encontré un propósito. Decidí dedicar mi vida a comprender las raíces del terrorismo, a buscar formas de prevenirlo y combatirlo. Porque si algo aprendí del 11-M, es que debemos enfrentar el odio con amor, la violencia con compasión y la oscuridad con luz. Y las víctimas, nunca se hizo suficiente por las víctimas.

Así que aquí estoy, años después, recordando aquel día fatídico que cambió mi vida y mi perspectiva para siempre. Y aunque el dolor sigue presente, también lo está la determinación de construir un mundo más seguro, donde la paz y la justicia sean más que simples palabras en un papel. Desde aquel trágico día, el terrorismo dejó de ser un problema local para convertirse en una



ESPECIAL 11-M

auténtica prioridad en la agenda internacional. Se hizo evidente, de forma dolorosa, que la cooperación entre países era esencial en la lucha contra este flagelo. Nos dimos cuenta de que el terrorismo siempre vuelve, transformado y reforzado, desafiando constantemente nuestras defensas y exigiendo una respuesta unificada y coordinada.

En ese sentido, Europa y España se unieron más que nunca. Reconocimos que nuestros enemigos no conocen fronteras, y que solo trabajando juntos podríamos esperar vencerlos. Se establecieron estrategias conjuntas, se fortalecieron los lazos de inteligencia y se implementaron medidas de seguridad más estrictas. Aprendimos que la solidaridad y la colaboración son nuestras armas más poderosas en la lucha contra el terrorismo, y que solo unidos podemos prevalecer sobre el odio y la violencia. Así, el legado del 11-M no es solo el dolor y la tragedia, sino también la lección de que juntos somos más fuertes - debemos ser más fuertes-. Que en los momentos más oscuros, y así me consta trabajando con víctimas del terrorismo, la humanidad puede encontrar fuerzas para superar cualquier adversidad. Y ahora, ya lejos de esa estudiante inexperta en Madrid, convertida en Madre, mi compromiso pasa inevitablemente por construir un mundo mejor para las generaciones venideras y jamás olvidar a las víctimas del terrorismo.



Vicente Aguilera

En el sector de la ciberseguridad desde 2001, socio fundador de Internet Security Auditors, fundador y presidente del capítulo OWASP Spain y miembro del Consejo Técnico Asesor de la revista RedSeguridad. Colaborador en diversos proyectos open-source (OWASP Testing Guide, OWASP Top 10, WASC Threat Classification, OSSTMM, ISSAF), es autor de la herramienta "tinfoleak" orientada a analistas de inteligencia para el análisis de redes sociales. Ha descubierto y publicado vulnerabilidades en productos y servicios de Oracle, Google, Facebook y LinkedIn, entre otros. Es ponente habitual en eventos de ciberseguridad y ha colaborado como profesor en múltiples universidades. Actualmente dirige el Máster en Ciberinteligencia de Campus Internacional de Ciberseguridad, avalado por la Universidad Católica de Murcia (UCAM). Es co-autor del libro "Open Source Intelligence (OSINT) – Investigar personas e identidades en Internet".

No somos conscientes de lo rápido que pasa el tiempo hasta que, un día, paramos y tomamos distancia a través de un hito que, por alguna razón, nos viene a la mente. Sin duda, aquel 11 de marzo de 2004 es un claro ejemplo de hito que marcó al conjunto de nuestra sociedad. Han pasado 20 años, pero tenemos grabados a fuego en nuestra memoria aquellos momentos como si hubieran ocurrido ayer. Y así debe ser, ya que no debemos olvidar nunca lo frágil que resultan nuestras vidas, y que el sufrimiento puede ser como un golpe de viento que llega sin avisar.

La fatídica mañana del 11M me encontraba en casa. Era jueves, y me disponía a poner rumbo a la oficina para iniciar mi jornada laboral cuando, en torno a las 8 de la mañana, las emisoras de radio y las cadenas de televisión comenzaban a informar de la noticia. Inicialmente, era todo muy confuso (como suele ser habitual en los primeros instantes de este tipo de situaciones, cuando no se dispone de toda la información), pero la explosión de artefactos en varios trenes de cercanías en Madrid hacía presagiar lo peor. Los responsables de la tragedia querían producir el mayor número de muertes posible, y la elección de las ubicaciones había sido especialmente calculada. Así, la estación de Atocha es un núcleo vital de nuestra red ferroviaria ya que, además de conectar con numerosas estaciones de cercanías, es lugar de origen o destino de los trenes de largo recorrido. Muchos de nosotros pasamos por allí en múltiples ocasiones cada año. En definitiva, lugares con elevadísima afluencia de personas. A medida que avanzaban los minutos y se conocía la magnitud de la tragedia, intentamos contactar con nuestros familiares y amigos que, por motivos profesionales o personales, ese día podían haber coincidido en espacio y tiempo con el terrible atentado. Las llamadas se sucedían, de algunas no se obtenía respuesta (afortunadamente, sí se conseguiría más tarde), a la par que el seguimiento de la noticia nos hacía ver que el número, ubicación y coordinación de los atentados era algo distinto a lo que habíamos vivido hasta entonces. El número de víctimas y heridos ascendía vertiginosamente, y todos nos sentimos identificados. El dolor no entiende de edad, raza, género o estatus social. Cualquiera de nosotros podría haber sido víctima directa de ese 11M, aunque, de una forma u otra, así lo fuimos. Indignación e impotencia.

Determinados hechos, como los acontecidos el 11M, hacen que hagamos una parada y bajemos del tren de la vida, en el que viajamos a alta velocidad, para reflexionar y replantearnos ciertos aspectos. Es necesario parar, valorar lo que tenemos, ser conscientes de que mañana quizás no podamos volver a subir al tren, que no veremos más a nuestros seres queridos, que no podremos llevar a cabo el proyecto que nos habíamos propuesto, que todas nuestras acciones y esfuerzos no evitan que



ESPECIAL 11-M

tengamos una fecha de caducidad.

Una fecha que, además, desconocemos y para la que nunca estaremos preparados. Pero, esa parada, también debe servir para priorizar lo que realmente importa, para valorar las oportunidades, para aprovechar al máximo cualquier momento, para apreciar los detalles y, mientras sigamos viajando en el tren, intentar ser mejores personas. Aun así, el camino no está exento de dificultades.

Desgraciadamente, nuestro país ha sufrido la lacra del terrorismo en primera persona durante muchos años. Esa larga lucha ha servido para estar más y mejor preparados, aunque la seguridad total resulta una utopía. En numerosas ocasiones, hemos podido comprobar cómo, con muy pocos medios técnicos y humanos, puede ocasionarse un gran daño a la sociedad, más aún cuando el terrorista no pretende salvar su vida tras cometer el atentado. A raíz del 11M, se adoptó un plan especial de seguridad. La ciudadanía tiene un mayor conocimiento del nivel de alerta antiterrorista y sus implicaciones, además de constatar una mayor presencia y control de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, especialmente en ubicaciones sensibles, lo que ofrece una mayor sensación de seguridad y confianza.

Además de las acciones visibles, hay que destacar la labor de unidades de información (facilitando líneas de investigación que suelen permanecer en la sombra), y no olvidar que se realiza un gran trabajo de cibervigilancia en Internet (no olvidemos como la tecnología facilita la labor de captación y adoctrinamiento), cuyas medidas proactivas han permitido desmantelar nuevos actos terroristas en nuestro territorio, así como llevar a cabo numerosas detenciones. En ese sentido, hay que destacar la excepcional labor que realizan las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

El 11M fue un acontecimiento atroz y sangriento que tuvo lugar en las vísperas de unas elecciones generales. Los peores atentados sufridos en nuestro país. Generó muchos cambios en la sociedad, pero no debemos dejar de recordar a las familias rotas y el dolor causado. 191 muertos, 1857 heridos.

Desde aquí, mi más sincero reconocimiento y memoria para todas las víctimas del terrorismo.



Oscar Ruiz

Ha sido militar de carrera en Infantería de Marina más de 30 años, 10 de los cuales en Cuarteles Generales OTAN y otros tantos en misiones militares en África, Asia y América. Analista militar de inteligencia y experto en migraciones, actualmente es responsable de la sección de Defensa e Industria de Defensa en Escudo Digital.

El 11 de marzo de 2004 estaba destinado en el Cuartel General de la OTAN de Sarajevo. Las comunicaciones con el extranjero desde España no eran tan fluidas hace 20 años y comenzamos a escuchar rumores de un atentado en trenes en estaciones de Madrid. Éramos pocos españoles allí y las noticias eran confusas mientras las cifras de víctimas iban subiendo y todas las apuestas apuntaban hacia ETA, pero el modus operandi no era el de la banda terrorista... Se hizo muy difícil digerir aquel golpe a tantos kilómetros de distancia de Madrid, sabiendo que habría compañeros de armas caídos en los atentados.

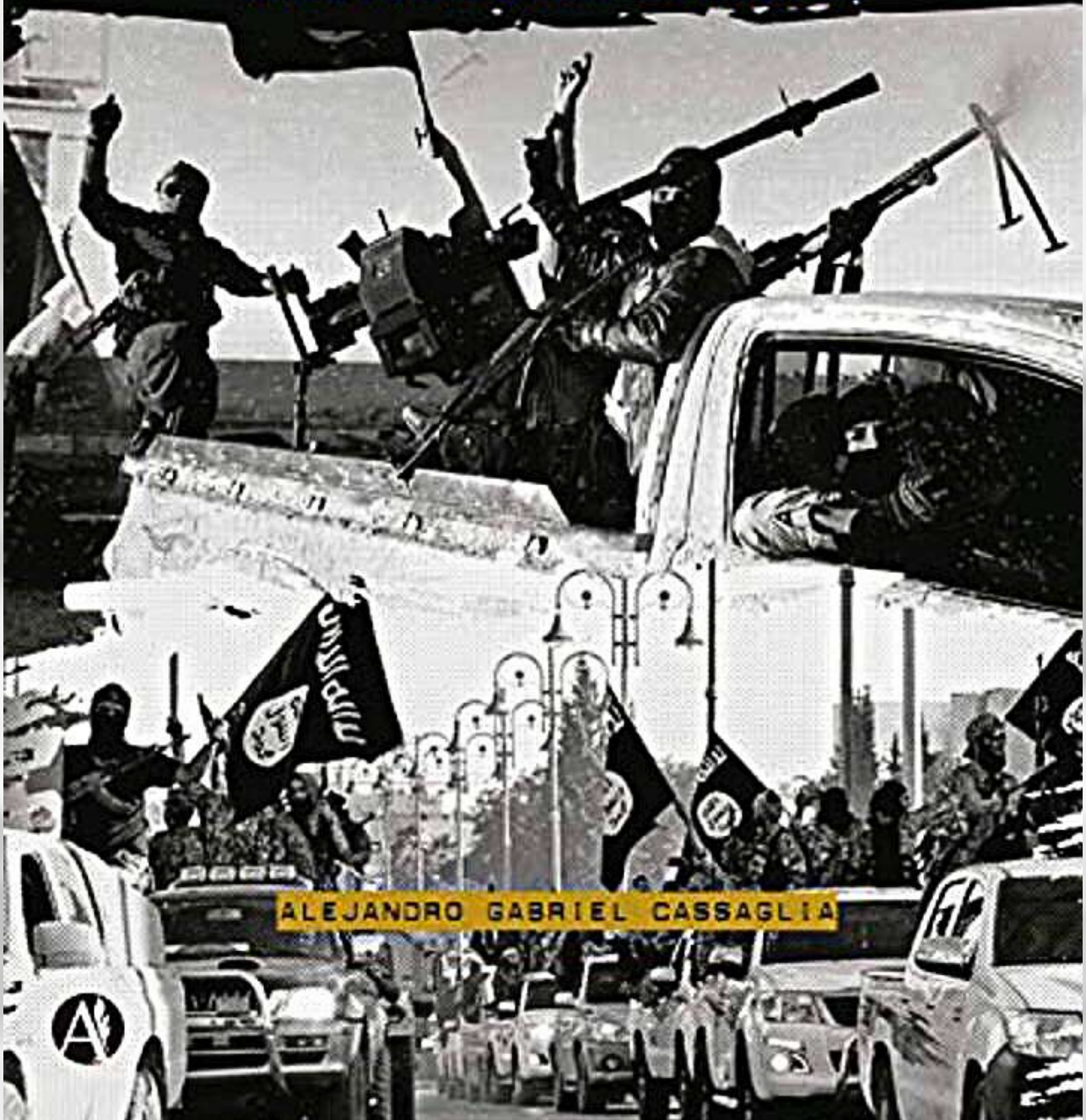
Evidentemente el 11 de marzo de 2004 cambió la definición de terrorismo en España, que para nosotros era un tema específico de los separatistas vascos y que solían apuntar a objetivos políticos y fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado para reivindicar la independencia. Pero de repente, aquel 11 de marzo todos y cada uno de nosotros se volvió una víctima potencial del terrorismo y la percepción de la seguridad cambió para siempre. Desde entonces, hemos permitido que se nos acorten todas las libertades necesarias, solo para sentirnos un poco más seguros.

España, por su larga y triste experiencia con ETA, supo desde el primer momento proteger a sus ciudadanos y creo, en general, que el ciudadano español se siente seguro y bastante confiado de hacer su vida normal desde aquel fatídico 11-M. La cultura de Defensa asimilada desde aquel día nos ha hecho darnos cuenta que la seguridad absoluta no existe y que nosotros también podemos participar en la seguridad general de la sociedad. La sombra del atentado terrorista de índole yihadista siempre estará ahí, amenazante, pero hemos aprendido a vivir con ello.

TERRORISMO

TERRORISMO YIHADISTA

UNA AMENAZA EXTERNA



ALEJANDRO GABRIEL CASSAGLIA

CÓMPRALO EN AMAZON

[¡Haz clic aquí!](#)



Selva Orejón

Selva Orejón es perito judicial especializada en Identidad digital y reputación. Premio 2023 Woman in Business categoría empresaria senior. Premio DONATIC 2022 a la empresaria del Año de la Generalitat de Catalunya. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universitat Ramon Llull y Diplomada en Business Organization and Environment, University of Cambridge, e Inteligencia al Servicio del Estado y la Empresa, ejerce como profesora en la Universidad de Barcelona UB en el Máster de Ciberseguridad, impartiendo Ciberinteligencia – OSINT, y en la Escuela de Policía de Catalunya. Su empresa, onBRANDING cumple 17 años especializada en gestión de crisis de reputación online para empresas, instituciones públicas y celebridades, así como ciudadanos anónimos con recursos. Tiene el privilegio de dar clase de las mismas especialidades a la Policía de Israel, y en el Consejo General del Poder Judicial.

Era primera hora, estaba en el despacho, sentada en la mesa, delante, la responsable de análisis de mercados de la empresa donde estaba trabajando, Bocatta. Recuerdo tener de fondo la radio, y un programa informativo matinal donde empezaban a comentar lo que estaba ocurriendo en Madrid. Lo primero que vino a mi cabeza, mis primas de Madrid, más o menos mis mismas edades, por tanto, iban a la universidad. Empecé a preocuparme y llamé a mi abuela, de origen madrileño, por si alguna de sus hermanas la había llamado. De momento, sin noticias, pero claramente preocupada, le dije, “bueno, yaya, hay una página en internet donde voy viendo los apellidos de las personas fallecidas... si viese algo, yo te digo” así de crudo, pero así de claro. En mi casa se ha hablado de la guerra, de los campos de “de trabajo” y de la postguerra con mucha claridad, así que aunque diese miedo, había que hablarlo.

Fueron pasando las horas y estábamos todos conectados a las páginas de noticias, a la tarde tocaba ir a la universidad, Blanquerna, facultad de Comunicación, era jueves y nos tocaba seminario, así que prácticamente fue el tema de todas las horas que teníamos.

Recuerdo moverme con la moto y tener muy presentes las imágenes, pero una en concreto, los móviles sonando. Desde luego fue una imagen que se me ha repetido una y otra vez. Afortunadamente por cosas del destino, a nuestros familiares les pasaron diferentes cosas que hicieron que no cogieran trenes, son aquellas cosas sin explicación, que cuando las hermanas de mi abuela la llamaron, no daban crédito a contarse cómo había pasado, una no tenía clase a la mañana, la otra llegaba tarde y esperó ir a la siguiente clase.

Recuerdo ese día, y los siguientes, casi me atrevo a decir 2 o 3 semanas, en las que no paraba de informarme, en la universidad, con diferentes telenoticias, en radio, en prensa... Recuerdo un grupo de personas un poco polarizado en la universidad, claramente más pequeño que el resto del grupo, pero que se aferraba a la tesis de ETA y eso generó ciertas discusiones bastante fuertes. Hicimos mucho seguimiento mediático y recuerdo ver ese sábado informe semanal, y todos los programas especiales que se hicieron en las cadenas de televisión. No recuerdo que Internet fuese una de mis principales fuentes de información, pero sí recuerdo tener alertas de Google, y de hecho a día de hoy mantengo 2 de ellas “atentado Madrid” or “atentado Barcelona”, y en estos 20 años no las he dado de baja, lamentablemente la de Barcelona saltó hace unos años en el



desastroso 17A.

Desde el punto de vista político, nunca he sido activa, siento descrédito general por la materia, y cierto desinterés, me informo de la política por los temas que tenemos en el despacho, pero siendo del todo sincera, la propia figura política, desde el punto de vista psicológico me genera desconfianza. Así que en ese aspecto, nunca he “esperado” de ellas o de ellos. Pero, sí, debo reconocer que se pasaron límites que no había vivido en primera persona. De todos modos, al estar ya casi 3 años en la facultad de comunicación, y en historia del pensamiento contemporáneo, en ética, en seminarios de pensamiento, con debates muy profundos, al final acabamos analizando lo que ocurría desde tantos puntos de vista que reforzó mi idea de descrédito.

Este tema sí que me toca de pleno y me hace sentir rabia, rabia por a día de hoy no estar a la altura como país en recursos técnicos y económicos, y por ende humano, me explico, si tenemos humanos con unas capacidades buenísimas, hay talento, mucha predisposición y sobre todo vocación. Afortunadamente, España, Madrid en ese caso sí estuvo a la altura desde el punto de vista de respuesta de emergencias, el equipo hizo un trabajo excepcional.

España ya tenía una larguísima experiencia con relación al análisis de inteligencia, contábamos con unidades de información de fuentes humanas y había mucho trabajo previo en relación con el terrorismo. El atentado dio mayor veracidad a esos informes de inteligencia previos que ponían de manifiesto la creciente amenaza que a día de hoy sufre Europa. Recuerdo unos meses antes estar leyendo a Samuel Huntington en su tesis sobre el choque de civilizaciones y a Zygmunt Bauman y cómo me sorprendía y lo veía casi ciencia ficción... visto desde ahora, todo cobra sentido.

Socialmente, no creo que se haya sido capaz de trabajar de verdad, por lo menos no se ha conseguido una integración real, aquí me pongo bastante en los zapatos de Nietzsche, hemos matado a Dios, y la sociedad no sabe vivir con un trono vacío, así que lo estamos llenando de diferentes formas de “fe” pero en realidad no nos está sentando demasiado bien.

Volviendo a la cuestión de la seguridad, soy absolutamente defensora de las FFyCCSSEE, tengo una relación muy estrecha con las diferentes unidades y grupos de trabajo, y me siento algunas veces bastante frustrada por ver que los miembros de las mismas, con unas ganas, talento disposición y que han nacido para ello, se dan de bruces con la realidad, algunos se frustran y dejan sus puestos, ya van mucho de mi entorno, pero otros siguen peleando, se las ingenian, con menos medios, con más medios, pero siempre acaban trabajando en y por la seguridad.

Creo que una buena cultura de seguridad nos ayudaría mucho; sin embargo, también un “reset” de valores sociales, donde no se premiase lo mediocre, no se hiciese ver que no hay un elefante blanco en la habitación, y si se valorara de verdad el trabajo que hacen, el esfuerzo, la dedicación y en los puestos políticos más relevantes hubiese técnicos y no gestores, especialmente en seguridad, en inteligencia otro pelo nos brillaría.

Por supuesto, seguimos enfrentando una situación de amenaza real en España y fuera de España, ya sabemos que los intereses de muchos grupos terroristas han sido fundados en la “ideales religiosos extremos” y desde aquí, sin contexto somos incapaces de entender que el tema no va de regiones, ni de problemas geográficos, es una cuestión de guerras religiosas, y no son permeables a opiniones diferentes, y ya sabemos eso como acaba.

Sabemos la gran relación entre el crimen organizado y el terrorismo y cómo se retroalimentan, a nivel social, de nuevo, la opinión pública no tiene ni la menor idea de ello y de nuevo veo que falta mucha cultura de seguridad, y por supuesto nociones básicas en la vida de geopolítica, pero esto es harina de otro costal, porque mientras escribo o leéis este artículo hay muchas



personas enchufadas a TikTok, a Instagram, viendo cómo bailan personas, sus cerebros “saciándose” viendo cómo otros hacen cosas y tragando videos de desinformación que por supuesto confirman sus sesgos de confirmación... y la rueda nunca para.

Hace falta invertir muchos recursos, esto no se va a arreglar solo, y no hay que dejar de mantener la guardia alta, debemos ser muy proactivos, tener la mente abierta para comprender que todo cambia, pero que hay algunos cambios que no son evolución, y que, por lo tanto, requiere de la mayor atención posible para que sepamos estar a la altura de las circunstancias humanamente, socialmente, política-técnica y económicamente.

La gran diferencia entre “los buenos” y “los malos” sigue siendo los recursos económicos, por ende técnicos, y también humanos, pero quiero acabar con una nota positiva, y muy mía, sí, soy fiel humanista y muy de Carl Rogers, y sé que seguimos siendo más los buenos que los malos, ya lo decía Mounier.

El ser humano tiene una tendencia actualizadora, así que también ahora mismo hay personas dándose de baja de Facebook, de redes sociales, soltando su móvil, y volviendo a lo que nos hace bien a nuestros cuerpos y cerebros.

Finalizo con una nota de esperanza, basada en la creencia en la capacidad de superación del ser humano. A pesar de los desafíos, mantengo la fe en nuestra habilidad para evolucionar y adaptarnos, transformando experiencias negativas en lecciones de crecimiento y mejora. La historia nos enseña que, incluso en los momentos más oscuros, la resiliencia y la solidaridad pueden alumbrar el camino hacia un futuro mejor.

Nos queda mucho, sí, realmente no estamos a la altura de las circunstancias, pero eso no quiere decir que no lo podamos estar. Que todo lo malo nos sirva para llevarnos a algo bueno.



Fernando Montoya

Subdirección General de Relaciones Internacionales de la Dirección General de Política de Defensa. Relaciones al más alto nivel con organismos y Ministerios nacionales y extranjeros en el ámbito Iberoamericano, Magreb, Oriente Medio, Europa, OTAN, EU. División de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto del Estado Mayor de la Defensa. Jefe de Analistas de Inteligencia, (CIFAS) continuando con las relaciones y en las mismas áreas en las que había trabajado como experto en relaciones Internacionales. Jefe de Estado Mayor y Jefe de Gabinete del General Representante español en Bosnia. En el entorno de un Cuartel General Multinacional. Oficial de Enlace Español en Djibouti (Cuerno de África). Asesor Financiero del Comandante del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa. Asesor financiero del Jefe de Estado Mayor de la Defensa (con rango de Secretario de Estado) y Jefe de la Jefatura de Administración Económica del Estado Mayor de la Defensa: Órgano de Contratación con facultades delegadas.

Aquél día, se me ha quedado grabado en mi retina y a fuego en mi cuerpo. Eran las siete y media de la mañana cuando, como oficial de servicio saliente, acudía a dar las preceptivas novedades del servicio; no me entretuve demasiado tiempo porque la verdad es que durante la noche anterior habían sido escasos los acontecimientos relevantes, en cualquiera de los ámbitos de mi responsabilidad.

Cumplido el protocolo, me dirigí a mi despacho habitual para, eso sí, algo somnoliento, iniciar mi trabajo diario. Nada hacía sospechar que minutos después, a la 07,36 exactamente, iban a saltar todas las alarmas. Las televisiones, radios y teléfonos se pusieron en marcha a unas velocidades fulgurantes para informar de un acontecimiento que convulsionó a España, a los españoles y a Europa; se nos heló la sangre.

A continuación, tocaba pasar lista para verificar que todo mi personal se había incorporado a trabajar, como de costumbre, a su hora. En un primer momento, me faltaron dos que al cabo de media hora se concretó en uno. Se inició su búsqueda a través de todas nuestras redes de contacto resultando infructuosa hasta que lo localizamos al cabo de tres horas; estaba, cuentan, desorientado, había perdido gran parte de su audición, como primera exploración, pero estaba vivo, y eso nos parecía suficiente ante tanta desgracia colateral. Pero lo cierto es, que nunca se pudo incorporar a trabajar, su vida, no volvió a ser la misma y la nuestra, la de sus compañeros, tampoco. Hasta aquí, cómo viví el comienzo de ese día tan triste como doloroso.

Cuando ocurren hechos tan graves lo primero que hacemos los ciudadanos es mirar hacia arriba, hacia nuestros jefes, hacia nuestros mandos, hacia nuestros políticos y dirigentes, buscando, al igual que un niño busca a su madre, un amparo inicial para posteriormente tratar de encontrar una solución y un impulso que te ayude a seguir avanzando con la firmeza que tenías antes del abominable acontecimiento. Desgraciadamente, los políticos, lejos de pensar en la ciudadanía, decidieron enzarzarse en acusaciones mutuas que a nadie interesaban; era tiempo de elecciones, pero no el nuestro, la sociedad demandaba otra cosa.

A partir de entonces, cambiaron muchas cosas, entre otras, la percepción de la amenaza; el 11S, tan alejado en la distancia, pensábamos que se había estabilizado, pero no fue así; fue una falsa percepción.



ESPECIAL 11-M

Entraron en abierta oposición conceptos como SEGURIDAD y LIBERTAD. Bajo el primero, y siempre argumentando de forma gratuita, es por el bien de los ciudadanos, se recortaron libertades individuales que no sólo no se han recuperado sino que se han incrementado. Se tomaron muchas y variadas medidas para mejorar nuestra percepción de seguridad, aunque, en una parte de nosotros, se acababa de quebrar la confianza en quien nos la debía de garantizar.

Fue algo así como un cambio de ciclo social; la sociedad percibía, con fuerza próxima, una nueva amenaza cuando todavía no se había desprendido de la habitual; se nos habría otra brecha de seguridad a la que hacer frente que nos obligaba a modificar comportamientos personales y a mirar hacia el exterior. Había nacido, sin esperarlo, un nuevo estilo de vida al que acostumbrarme y acostumbrarnos.



Juan Enrique Soto Castro

Doctor en Psicología por la Universidad Camilo José Cela, de Madrid. Máster en Ciencias Cognitivas por la Universidad de Málaga, Máster en Criminal Profiling y Máster en Comportamiento No Verbal y Detección de la Mentira por UDIMA y Fundación Universitaria Behavior & Law, Experto en Neurociencias y Diplomado en Ciencias Policiales por la Universidad de Salamanca, Licenciado en Psicología por la Universidad Complutense. Docente UNIR. Tres décadas de experiencia en la aplicación de la Psicología y la Criminología en la investigación criminal. Creador de la Sección de Análisis de Conducta en Policía Nacional de España y del Método VERA de perfilación criminal.

El 11 de marzo de 2004 llegué temprano a mi trabajo. Entonces, era Profesor de la División de Formación y Perfeccionamiento de la Policía Nacional. Impartía clases de Psicología en el Centro de Promoción. Por aquellas fechas se llevaba a cabo el curso de ascenso a la categoría de Oficial de Policía.

Recuerdo que tenía clases toda la mañana. Ese curso era muy numeroso en alumnos y estaban divididos en secciones, cada una con su aula, situadas a lo largo de un largo pasillo decorado con azulejos art decó de los años veinte del siglo pasado. En la cabecera del pasillo estaba la Oficina del Alumno y en ella solía haber por la mañana una radio encendida.

Desde bien temprano, las noticias reclamaron nuestra atención. A punto de empezar las clases estábamos atentos, pero es importante resaltar que la información inicial era poca y confusa. Eso sí, desde el primer momento, la sensación de gravedad lo tiñó todo.

No podíamos dar clase. Solo teníamos cuerpo para escuchar la radio. Según pasaban los minutos, se empezó a hablar de cifras de víctimas y estas crecían progresivamente hasta llegar a un momento en que el impacto psicológico de la envergadura del atentado fue horroroso.

Estuve valorando la idea de tomar la Sección a la que debía dar clase en un momento dado y marchar con ella, unos treinta policías, a los lugares afectados, pero no logramos un transporte adecuado para todos y no podíamos ir en coches para no colapsar. Como enseguida supimos por nuestros canales que muchísimos efectivos de servicio estaban en ello, nos quedamos en el Centro.

Sin embargo, no hubo modo de dar clase. Ni ese día ni los siguientes. Estábamos en shock. Solo podíamos discutir sobre lo ocurrido, sus consecuencias, su autoría, el impacto social que algo así iba a tener. La comparación con el 11S de Estados Unidos era inevitable y dolorosa. Emocionalmente, recuerdo una circunstancia muy clara. Me veo en el pasillo, frente a la Oficina del Alumno. Escucho una cifra de víctimas y, viendo cómo progresaba esta por minutos, supe que iba a ser mucho más elevada de lo que los peores vaticinios señalaban. Me sentía devastado ante tanto dolor. Solo era sonora la información. Todavía no había



contemplado las imágenes. La imaginación puede ser mucho más potente que la imagen más explícita.

Sí, la sociedad española, la europea, occidental en suma, cambió con los atentados del 11S, fundamentalmente el ataque al *World Trade Center* de Nueva York. Los atentados de Madrid reafirmaron la amenaza que se cernía sobre nuestro modo de entender el mundo. La globalización, la sociedad de la información, logra que los efectos de un evento sean planetarios. La potencia del efecto no disminuye con la distancia, sino que se incrementa.

Los gobiernos han tomado nota. Han entendido que la respuesta a la amenaza terrorista debe ser conjunta. Pasa por el intercambio honesto y completo de información relevante. Esto se ha conseguido en gran medida. Fruto de ello es la dificultad de las organizaciones terroristas para llevar a cabo otros ataques de gran envergadura.

En la medida en que no se producen nuevos atentados “masivos”, la sociedad se siente más segura. La seguridad subjetiva es así. Bastaría otro evento de estas características para que esto cambiara de inmediato, pero las medidas de prevención actuales son bastante efectivas, asumiendo que la seguridad total es imposible.

Sí, los atentados del 11M cambiaron nuestra sociedad. Se volvió más temerosa, insegura, polarizada, vulnerable también ante la manipulación por parte de mensajes radicales. Solo la información contrastada y veraz puede combatir este mal social.

En mi memoria quedan las víctimas y su dolor.





Eduardo G.R.M.

Sargento del Cuerpo de Mossos d' Esquadra con destino en unidades de Seguridad Ciudadana y ARRO. Sargento RV del Ejército del Aire con destino en el EADA. Perito en el uso de la fuerza por la UHU. Director de Seguridad Privada por la URV. Cursado y titulado por el BOPE de Río de Janeiro y de las Fuerzas Especiales Halcón de Buenos Aires.

El 11 de marzo de 2004, el que suscribe estas líneas, se encontraba de servicio, junto al resto de sus compañeros de unidad, realizando las tareas propias de la misma, como controles en carreteras, prevención del delito y otras.

Las primeras informaciones sobre los atentados, en Madrid, nos sobrecogieron a todos, el sentimiento de que alguien desde fuera de nuestras fronteras, golpeará el centro de nuestro corazón como nación, en la capital de España, se hacía duro y extraño a la vez. Quizás por eso, las informaciones entremezcladas sobre un posible atentado de la banda terrorista ETA, parecían sintonizar más con nuestra realidad que un ataque de carácter yihadista de ciudadanos extranjeros. Todos los miembros de la unidad teníamos en mente los atentados del 11S en New York, y así lo comentamos, pero era absurdo en nuestras mentes, pensar que alguien ideara un atentado gemelo en España, un país de acogida, con un poder militar limitado, y sin intereses geopolíticos en el mundo.

Actuamos al instante, preparando el material necesario para reaccionar a un atentado de estas características, donde por norma, se pone en alerta a todas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, para la realización de dispositivos "Jaula" de cierre de las grandes ciudades, dispositivos "DEC" (Dispositivo Estático de Control) de carácter antiterrorista, así como operativos de diferente índole relacionados con la búsqueda de personas implicadas en actos terroristas. Con esta idea empezamos a pertrecharnos con los chalecos antibala y las diferentes armas largas de dotación como las escopetas policiales FABARM y los subfusiles HK UMP de 9mm.

Mientras, en mi cabeza un recurrente pensamiento discurría sin cesar, ¿Dónde estará mi Padre?, y es que mi progenitor se encontraba aquellos días en Madrid, impartiendo clases sobre conducción eficiente para diversas empresas del ramo del transporte, empresas a la vez ubicadas en los polígonos aledaños a las ciudades del área metropolitana de Madrid, a los que mi padre se desplazaba por norma general, en trenes de cercanías, desde su hotel. Por suerte una llamada desde su teléfono móvil me tranquilizo inmediatamente, ¿Hijo, has visto lo que ha pasado en Madrid? ¡Aquí estamos todos bien!.

Aquel fatídico día, fue un punto de inflexión, a nivel personal y profesional, porque, aunque como profesional, ya distaba de muchos compañeros por mi continua instrucción y adiestramiento, aquel momento me determino a dar un paso más, no solo



debía formarme, sino hacerlo con los mejores, y por encima de eso, procurar esa formación para el resto de los compañeros de armas. Eso me encamino, en los siguientes años, a entrenar con unidades de intervención de diversa índole, incluso con Fuerzas Especiales de Sudamérica, y transmitir esos conocimientos a más policías y militares, llegando a crear junto a grandes compañeros, una asociación policial para ello, ASAD (Asociación de Seguridad y Apoyo a la Defensa).

Cabe destacar, que aquel día cambio la perspectiva de muchos otros uniformados, y en este sentido, muchos policías optaron por formarse, no solo para el día a día policial, sino también para estas ocasiones que quizás acontecen una sola vez en la vida y a las que ocasionalmente te tengas que enfrentar.

Para muchos de estos policías existe un claro paradigma respecto a la posibilidad que un día se produzcan acontecimientos similares, y entienden que “es mejor ser un guerrero en un jardín, que un jardinero en una guerra”.

Por desgracia, un gran número de policías han preferido continuar viviendo sin procurar una mejora sustancial en su adiestramiento, y otro gran número de policías que se habían comprometido a ello, lo dejaron con el pasar de los días.

Parece que como sociedad no aprendemos nunca, y eso se ve reflejado también en el mundo policial, porque los policías reflejamos las virtudes y defectos de la sociedad. Paso el 11M en Madrid, y todo fueron promesas políticas y apoyo ciudadano hacia los miembros de las FCSE, pero todo eso lamentablemente cayo en el olvido durante el transcurso de los años. Llego el 17A en Barcelona, de nuevo un atentado terrorista en una de nuestras ciudades, y de nuevo promesas y apoyos espurios, que se fueron difuminando semana a semana. Hoy mismo 11 de febrero de 2024, mientras escribo estas líneas, se perfectamente que pocos se acuerdan del 11M, una fecha que debería ser recordada en todos los centros policiales y militares, que debería ser estudiada en todas las escuelas y universidades, que debería ser reconocida por cualquier compatriota español, como un acto de guerra, entre nuestros hogares, en nuestra casa, en nuestra tierra. Se que solo las víctimas de aquellos días, sus familiares, los servicios sanitarios, y servicios de emergencias diversos, afectados por esos hechos, tienen una autentica conciencia de ello. También otro grupo de personas está completamente concienciado de ello y despertó aquel día, pues el 11M, fue un triste día para el despertar de los perros pastores.

Y la pregunta sucinta es ¿Qué es un perro pastor? El Teniente Coronel David Grossman, en diversa bibliografía, describió un esquema de la sociedad en que separo a las personas según fueran de diferentes tipos, haciendo una alegoría al mundo animal: por un lado, las ovejas que son personas pacíficas y que no tienen capacidad de ejercer la violencia por diversos motivos (la mayoría de la población), por otro lado, los lobos que son personas con capacidad para ejercer la violencia y que la usan voluntariamente y por fines personales contra las ovejas (una minoría de criminales y delincuentes), y finalmente, los perros pastores que son personas con capacidad para ejercer la violencia y que la usan para defender a las ovejas de los lobos (un número indeterminado de policías y militares). Pues a partir del 11M hubo un despertar de estos perros pastores, muchas veces miembros de las FCSE y FAS, pero otras veces no, estas son personas que se preparan a diferentes niveles, tanto técnicos, tácticos, sanitarios, psicológicos, físicos, deportivos, ... por si el lobo ataca de nuevo, como hizo el 11M y el 17A, y que quieren estar preparados para ello. Tenemos entre estos, desde el personal sanitario que se instruyó en técnicas ante ataques terroristas, a los ciudadanos que aprendieron como utilizar torniquetes ante hemorragias masivas, el personal civil que se entrenó en técnicas de defensa personal, los miembros de policía que se adiestraron con tácticas ante tirador activo,... , es decir, una amalgama de personas con el objetivo de estar lo mejor preparados posible ante un ataque de las características mencionadas. Como les ha acabo de describir a los lectores, los perros pastores despertaron, y la pregunta ahora es ¿la sociedad española despertó? Me duele decirlo y lo lamento, pero no despertamos. La sociedad española supera un problema y lo olvida, de muestra esta el 11M y el 17A, ya olvidados para muchos españoles.



El gobierno y la administración pública tiene parte de culpa en todo esto por diversos motivos: el primero el olvido de las víctimas muchas veces escondidas y olvidadas por la sociedad, el segundo la nula difusión educativa de los hechos de aquellos días para poder aprender de ello, el tercero mantener un estado de alerta terrorista permanente que hastía a ciudadanos y policías normalizando una situación que es anormal, el cuarto la ocultación reiterada y manifiesta de la realidad terrorista en España como por ejemplo el número de grupos radicales que hay y el gran número de operaciones policiales que han conseguido desarticular “otros 11M”, y el quinto, el poco apoyo logístico y humano a las FCSE y FAS en su lucha contra este enemigo común. Sin contar otros muchos factores de menos peso pero que suman para que esta sociedad no tenga presente esta problemática real, porque, seamos claros, a la mayoría de los españoles no les gusta eso de ver a la policía y menos al ejército en sus calles, solo requieren de ellos cuando tienen un problema, y entonces sí quieren a todos, de forma instantánea y con el mayor número de medios disponibles. Como decía un amigo, “es típical spanish”, nosotros no queremos ver al guardia cerca de nuestro coche no sea que nos multe, pero cuando no multa el coche del vecino se lo recriminamos, no queremos a los policías cerca pero cuando ocurre un incidente querríamos tener uno en cada esquina. Y es que, a las ovejas, como decíamos antes, no les gusta el perro pastor, porque, aunque les hace bien y las protege, les recuerda al lobo.

¿Llegara otro 11M? Posiblemente sí, la posición geopolítica de España lo ha convertido en un país, centro logístico, y a la vez, objetivo de los terroristas. Llegará ese día, y los servicios de emergencia no contaremos con los medios necesarios para enfrentar la situación, nos faltaran IFAKs (botiquines médicos), DEAs (desfibriladores), G36 (fusiles policiales), escudos y cascos balísticos..., también nos faltaran efectivos y unidades especiales de intervención, ..., pero sobre todo nos faltara un modelo policial eficaz, y el apoyo legal y jurídico para podernos enfrentar a ese día. Por desgracia con el apoyo social ya ni contamos, al menos hasta que hagamos falta de nuevo, y nos dejemos la vida por ello.

Por suerte para nuestra sociedad, muchos policías, y perros pastores, habrán invertido por su cuenta parte de su tiempo, del tiempo de su familia, de su dinero, y de su vida en formarse para este día, y darán un paso adelante para defender a sus ciudadanos. Y muchos ciudadanos, con ese espíritu de perro pastor, apoyaran a policías, sanitarios, y fuerzas armadas desinteresadamente para poder enfrentar esa amenaza. Y en referencia a estos perros pastores, solo puedo añadir, parafraseando a W. Churchill, “Nunca en la historia de la humanidad, tantos hombres, debieron tanto, a tan pocos”.

**Francisco Javier Moreno Oliver**

Doctor en Psicología (Cum Laude) y Master en Psicopatología infantojuvenil por la Universidad Autónoma de Barcelona. Periodista, educador social y pedagogo; especialista en pedagogía terapéutica y pedagogía social. Cursó Criminología en la Universidad de Barcelona y se especializó en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Su labor profesional se inició en el ámbito del tratamiento penitenciario en la Cárcel de Mujeres de Barcelona, fue Director Docente del Centro Penitenciario de Quatre Camins y Director de la Prisión de Brians en Barcelona. Posteriormente, fue Director del C.P. de Justicia Juvenil Josep Pedragosa. Funcionario de carrera del Ministerio de Educación y Ciencia, actualmente jubilado. Es autor de diversos libros, artículos, investigaciones y conferencias en el ámbito de las dificultades de aprendizaje, marginación social, psicopatología y criminología. Divulgador científico en varios medios de comunicación.

Era jueves, un día corriente de marzo del 2004. A las ocho de la mañana, estaba de camino a mi trabajo en la Universidad. Como es frecuente, escuchaba la radio del coche y un avance informativo lanzó el titular: "Explosiones en varios trenes de cercanías de Madrid".

Me quedé noqueado emocionalmente. Me vinieron al pensamiento mis amigos madrileños y los de Barcelona que estaban por la capital de viaje.

La emisora seguía informando de las explosiones en cuatro trenes de cercanías de Madrid, y que había heridos. Recuerdo que los datos emitidos inicialmente por la radio eran difusos y en bucle. Se desconocían los autores, en un principio sospeché de ETA, pero algo no me cuadraba, aunque, hacía menos de un año que se habían producido los atentados con bomba de Alicante y Benidorm perpetrados por la banda terrorista el verano 2003. Asimismo, pensé en un posible acto Yihadista, sin embargo, dudaba de su infraestructura para una acción de estas dimensiones.

La radio aportaba nuevos relatos, empezaron a escucharse las entrevistas en el lugar de los hechos: víctimas, sanitarios, policías. Todo ello iba configurando un mapa conceptual del caso.

Cuando llegué a la Facultad, mis compañeros estaban fuera de los despachos, comentado la noticia móvil en mano, e intercambiando novedades y valoraciones, me uní a ellos. Era la hora de iniciar la clase, en el aula se observaba entre los alumnos un combinado de actuaciones variopintas: los que llegaban, preguntando por lo sucedido, los que tenía la información, afectados, no salía del asombro, y otros, se mantenían en silencio con la mirada perdida.

Estaba claro que no era viable impartir el contenido programado para esa sesión. Opté por abrir un debate al respecto y canalizar emociones. Hubo de todo, también quien no abrió la boca. Durante el debate, los móviles se convirtieron en las principales fuentes informativas. Al finalizar mi tiempo, dejé el grupo en el aula activo en su discusión, esperando al siguiente profesor. Por los pasillos camino al Departamento, la conversación era monotema, el atentado. Me paré con algunos compañeros con los que me crucé, el comentario era clónico: ¡qué fuerte!, ¿se sabe quién ha sido? ¡uff...!



Estaba en mi despacho cuando pude escuchar la primera versión oficial a media mañana. Había sido ETA. Pero el modus operandi descrito por los medios me chirriaba respecto a cómo solía actuar la organización criminal, y en teoría, había un alto el fuego en curso en las actividades terroristas de la banda.

Pero todo era posible. Faltaban tres días para las elecciones generales y ya empezaban a oírse voces entonando el “Cui prodest” de lo ocurrido. Lo cierto es que, en contraposición a la predicción de las encuestas anteriores al atentado, el PSOE, liderado por José Luis Rodríguez Zapatero, ganó las Generales con una ventaja del 4,9 % al PP.

De repente, el 11M, dio informativamente un giro radical, la autoría era de Al Qaeda. El número de muertos iba subiendo, 192, y los heridos de diversa consideración ya ascendían a cerca de dos mil.

Semanas más tarde, el 3 de abril, leí en el periódico que una operación antiterrorista localizó a los autores de la masacre en un piso franco en la localidad madrileña de Leganés. Los cuatro terroristas que se encontraban en el citado inmueble se inmolaron, matando en la explosión a un GEO e hiriendo a doce de sus compañeros, aumentando las víctimas mortales del 11M a 193. Recuerdo que este suceso no estuvo libre de polémicas, se barajaba si fue una explosión o una implosión, si los terroristas que murieron sabían demasiado, nunca lo sabremos. Las investigaciones policiales permitieron la detención de más implicados secundarios en el atentado, que fueron juzgados. Otros participantes aún se encuentran actualmente en busca y captura.

Tuve un profesor de periodismo, catedrático, que en una ocasión nos dijo en la carrera que el término “conspiración” seguramente se acuñó para enmascarar un secreto difundido. Una afirmación que aún hoy me da que pensar. No lo descartaría en algunas ocasiones. A pesar de las investigaciones realizadas y los juicios llevados a cabo con motivo del 11M, todavía existen interrogantes y teorías conspirativas sin resolver.

Se ha cuestionado la autoría intelectual, con especulaciones sobre potenciales culpables en la sombra, en lugar de los yihadistas radicales señalados por el relato oficial. Existen dudas sobre posibles fallos u ocultaciones politizadas de evidencias probatorias o si se pasaron por alto datos cruciales.

Algunos críticos argumentan que la investigación oficial fue incompleta y omitió aspectos importantes, además de destruir con celeridad pruebas relevantes. Estas incógnitas continúan siendo tema de debate entre investigadores, periodistas y expertos en seguridad, lo que mantiene estos hechos como un asunto sensible tanto en España como en el ámbito internacional. Las incógnitas del 11M son una lobreguez que aún persigue a la sociedad española.

A pesar de los años transcurridos, las preguntas sobre la autoría, la motivación y la investigación del atentado siguen sin respuesta, o quizás alguna ha sido aclarada por la literatura publicada sobre el tema y tachada de teoría conspirativa. A saber.

En definitiva, el 11M se ha convertido para algunos en un recuerdo negro en la memoria, que con el tiempo se está diluyendo y del que únicamente se habla en los medios de comunicación con noticias cada vez más escuetas en los aniversarios. Los muertos del atentado permanecen resistentes en el dolor de sus seres queridos y amigos, y los heridos luchan por sobrevivir con sus secuelas. Por otro lado, los verdaderos autores intelectuales seguramente piensen que el fin justificó los medios, deshumanizando lo sucedido.

En mi opinión, es fundamental seguir buscando la verdad y la justicia para las víctimas. Visto lo que antecede, coincido con la aseveración de Isaac Asimov: "La violencia es el último recurso del incompetente".



Juan Manuel Hueso Alonso

Criminólogo - Director de Seguridad. Máster en Urgencias Emergencias y Catástrofes. Máster en Comunicación. Experto en Seguridad en las Infraestructuras Críticas. Responsable de Seguridad Privada de CISEG. Presidente de la SECCIF. Socio fundador de CONESCRIM y coordinador de los grupos de trabajo. Director de Seguridad en una instalación del sector nuclear
Profesor en UNIR

A lo largo de nuestra vida hay momentos que quedarán grabados en nuestra memoria, bien por estar asociado a un momento agradable o por todo lo contrario. Cada día recibimos una cantidad ingente de información, pero no todo queda almacenado en nuestro cerebro. Para discriminar qué es importante y qué no lo es, necesitamos que esos hechos tengan un significado más marcado para que merezca ser conservado. Sin querer a entrar en muchos detalles, porque tampoco soy un experto en la materia y pido disculpas a mis colegas psicólogos si digo alguna barbaridad, pero cuando una información está marcada por elementos y factores de alerta hace que esta información sea diferente y que se fije con mayor facilidad, apareciendo así la memoria emocional (Justel, Psyrdellis, y Ruetti, 2013).

Por ello podemos decir que existe una relación entre memoria y emoción. Es decir, los momentos que nos evocan una emoción y todo lo que percibimos a través de las emociones queda grabado en nuestro “disco duro” interno. En la memoria de cada uno de nosotros habrá momentos que no olvidaremos: el nacimiento de un hijo; la muerte de un ser querido; nuestro primer beso de amor; o dónde estábamos días como el 11 de septiembre de 2001, atentado de las Torres Gemelas de New York o los atentados del 11 de marzo en Madrid.

Son momentos que nos impactaron y que estoy seguro de que a las personas que lo vivimos, si nos preguntan dónde estábamos o cómo vivimos estos hechos todos podremos explicar dónde estábamos y qué sentimos.

En cuanto a los atentados del 11 de marzo de 2004 que se perpetraron en Madrid, en diferentes estaciones, yo recuerdo perfectamente aquel día. Por aquél entonces mi trabajo estaba enfocado a la protección de personas, me encontraba en el coche camino de iniciar mi jornada laboral cuando la radio empezó a dar noticias de última hora sobre unas explosiones en Madrid, concretamente en las estaciones de Atocha, El Pozo y Santa Eugenia. En ese momento se me erizó la piel ya que tengo mucha familia en Madrid y algunos viven en la zona de Santa Eugenia y otros relativamente cerca de la estación del Pozo. Lo primero que me vino a la cabeza es pensar en mis familiares, si estarán bien y a continuación, deducir que unas explosiones así tenían toda la impresión de ser un acto terrorista. Que haya varias explosiones al mismo tiempo en diferentes estaciones distanciadas por kilómetros, es difícil que sea un accidente. En aquellos años teníamos un terrorismo nacional llevado a cabo por la banda terrorista ETA y pensando en la detención que hizo unos años antes de unos de sus miembros que quería atentar contra la Torre



Picasso de Madrid o el atentado que evitó la Policía Nacional la nochebuena de 2003, tan solo unos meses antes cuando ETA quería hacer explotar 2 mochilas con explosivos en la estación de Chamartín a una hora de máxima afluencia...Pensé, esta vez lo han conseguido.

Una vez que fue evolucionando la investigación todo dio un giro, no había sido “nuestro terrorismo nacional” quien parece ser había llevado a cabo estos atentados, sino un terrorismo de etiología yihadista, poco común España. En ese momento empezaron a cambiar formas de ver el terrorismo en nuestro país. Quienes estábamos protegiendo vidas frente al terrorismo de ETA y actos antisociales vimos como con este tipo de terroristas cambiaba por completo las formas de atentar y por ende de proteger, lo que servía frente a un terrorismo más encocado al tiro en la nuca y a los coches bomba no tenía la misma validez frente a terroristas que pueden inmolarsse para llevar a cabo un atentado. España por su triste tradición tenía experiencia en terrorismo, pero con estos atentados había que revisar muchos protocolos y formas de actuación, investigación, etc. Para los responsables de la Seguridad del país, incluso de Occidente, se planteaban nuevos retos y nuevas formas de trabajo. Incluso a nivel político, estos atentados hicieron que cambiara el voto de mucha gente, ya que por un lado el haber atribuido a ETA estos atentados por parte del Gobierno (no entraré más en este aspecto) y el que los atentados se motivaran por parte de los terroristas por la intervención de España en la Guerra de Irak, hizo que el entonces Gobierno del Presidente Aznar perdiera credibilidad y fuera “castigado” por los votantes en las elecciones que se celebrarían unos días después, por lo tanto, más allá de las víctimas, hubo unas consecuencias socio políticas que marcaron el devenir del país.

Tras aquellos atentados y ese “nuevo” terrorismo, como país nos dimos cuenta de que éramos más vulnerables de lo que pensábamos antes. Que había adaptarse a este nuevo terrorismo, durante bastante tiempo después era habitual ver a militares colaborando en labores de protección de las vías del AVE o algún otro hecho más. El nivel de alerta terrorista incrementó y con el paso de los años, debido a más atentados como los de Barcelona de 2017 se ha escalado la alerta terrorista a nivel 4 de 5, en mi humilde opinión, mantener este nivel de alerta terrorista durante tanto tiempo hace que se pierda un poco la conciencia, es muy complicado mantener la “tensión” por quienes son los responsables de velar por nuestra seguridad, quizá sería necesario revisar estos niveles, pero entiendo que nadie quiere “poner el cascabel al gato” y que al poco de bajar el nivel de alerta ocurra alguna desgracia y se puede achacar a esa bajada de nivel, que probablemente no fuer por eso, pero ya sabemos que siempre se tiende a buscar un culpable. En general la ciudadanía suele olvidar con facilidad y según va pasando el tiempo, vamos perdiendo conciencia de estas amenazas, hasta que surge un nuevo hecho. En un mundo globalizado, con diferentes conflictos bélicos por diferentes partes del mundo, no debemos bajar la guardia. Los responsables de la Seguridad deben estar, como así lo hacen, atentos a todo lo que nos rodea y realizar análisis que puedan servir para prevenir, como así lo vemos a diario con intervenciones llevadas a cabo por las FCS, donde detienen a personas radicalizadas, otras que intentan radicalizar a otros o algunos que tenían intenciones directamente de perpetrar atentados dentro de nuestras fronteras.

No quiero dejar pasar la oportunidad para agradecer a todos y cada uno de los miembros de las FCS, de los servicios de inteligencia, seguridad privada y todos y cada uno de quienes están velando las 24 horas del día, los 365 días del año por la seguridad de los ciudadanos, gracias.

Y tampoco quiero pasar por alto a quienes participaron de una u otra manera en la atención a las víctimas del 11M, pero muy especialmente para aquellos Vigilantes de Seguridad que estuvieron en la estación de Atocha y que gracias a su trabajo atendieron en primera instancia a las víctimas, aseguraron la estación y facilitaron el acceso a los servicios de emergencia cuando llegaron. Estos Vigilantes de Seguridad, ya estaban allí cuando se produjeron las explosiones y tuvieron que pasar muchos años para reconocerles su gran labor. Sirvan estas breves líneas para enviarles un afectuoso agradecimiento por el trabajo que llevaron a cabo en aquellos momentos y bajo aquellas condiciones. Enhorabuena y gracias.

DESCIFRANDO LA MENTE DEL YIHADISTA

ya disponible
EN AMAZON

Islam

Martirio

Injinas

Yihad

Daes
Al Ibtla

Tagut

Takfir

Al Hakim

BAHAE EDDINE BOUMNINA



Pablo González Gómez

Miembro de la Asociación Española de Guardias Civiles (AEGC) ostentando el cargo de Secretario Nacional de Organización. En la actualidad es Cabo 1º de la Guardia Civil. Empezando su andadura en el ámbito militar en el 2002 y posteriormente ingresando en el 2005 en la Guardia Civil.

El día 11 de marzo de 2004, fue un día atípico y lleno de emociones. En aquella época yo era militar en Logroño, pero ese día no tenía que madrugar porque teníamos ejercicio nocturno, así que al despertar puse la radio y empezaron a llegar noticias confusas y muy duras, un tren que ha explotado, muchas personas heridas, etc etc.

Empezábamos a tener sentimientos de rabia e impotencia por lo que nos estaba llegando por medio de las noticias. No pintaba bien el día. Durante toda la tarde no hicimos otra cosa que estar pegados al televisor, mientras no nos creíamos lo que había pasado. Durante muchos años, desgraciadamente hemos tenido atentados terroristas, pero no como éste, no como lo que estábamos viviendo ese 11-M atípico.

Hay que recordar los éxitos y eficacia demostrada por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, sin olvidar a los compañeros caídos.

Una enorme tragedia con más de 190 fallecidos y más de 1.400 heridos, muchos de ellos de gran gravedad, que conmocionó a todo el pueblo español.

El 11M se produjo tres días después de la celebración de unas elecciones generales, por lo que el impacto que tuvo intoxicó y alteró esa convivencia social que estaba en calma.

Tras el atentado se han establecido y aceptado una adecuada política jurídica y policial, en aras de vencer a los asesinos. Aunque en España se disponía de unas unidades de Información e Inteligencia eficientes y desarrolladas, la nueva modalidad de atentar masivamente produjo un gran desafío de futuro en los procedimientos y forma de trabajar el terrorismo.

Eran necesarios más medios, más personal cualificado para enfrentarse a este nuevo paradigma de terrorismo, a esta emergente amenaza, a la que había que combatir lo antes posible de manera eficaz.



ESPECIAL 11-M

Se remodeló y adecuó las Unidades Centrales de Información, al igual que los Grupos periféricos, para mejorar los datos que ya se disponían y adaptar las labores de prevención y respuesta. Se mejoró la coordinación que posteriormente se produjo entre todas las organizaciones que trabajan esta lacra (CNI, CITCO, Guardia Civil y Policía Nacional).

Se produjo una constante adaptación de los protocolos propios de trabajo, manteniendo la función preventiva a corto plazo, la de captación, análisis y elaboración de información a medio y largo plazo. Se cambiaron los procedimientos establecidos, permitiendo las tomas de decisiones rápidas, asegurando una comunicación fluida entre los mecanismos operativos, de Inteligencia y de cumplimiento. La necesaria coordinación también continuo con las Autoridades Judiciales para practicar detenciones o registros con la correspondiente orden judicial.

Afortunadamente, fue un hecho puntual, aunque de gran envergadura. Aumento de nuevo la preocupación social y política sobre el terrorismo, la radicalización violenta, sobre las ayudas y la participación en apoyo de actividades terroristas.

Se han aumentado las investigaciones y operaciones para prevenir y frenar estos atentados. Las políticas de actuación, más medidas restrictivas e identificativas para la adquisición y elaboración de ciertos productos, todo envuelto en un proceso evolutivo y continuado en el tiempo, encaminado a una Estrategia de Seguridad Nacional, como medio de coordinación de los diversos elementos del Estado para garantizar la seguridad de toda la ciudadanía.



Diego Leonet Mayo

Graduado en Criminología. Presidente Asociación Profesionales y Estudiantes de Criminología del País Vasco. Delegado en País Vasco de la Sociedad Científica de Justicia Restaurativa. Interés especial en la Justicia Transicional, con las víctimas directas e indirectas de la Guerra Civil española como eje central de mi trabajo. Colaboro con la S.C. Aranzadi, Sección de Memoria Histórica en la exhumación de fosas comunes de la Guerra Civil y el proceso posterior hasta la entrega de los restos exhumados a sus familiares. Promotor y coordinador del homenaje realizado en febrero de 2022 a los presos usados como mano de obra forzada para la reconstrucción de la vía de ferrocarril entre Gernika-Lumo y Pedernales, y en la ampliación del ferrocarril entre Pedernales y Bermeo. Presidente del Comité Organizador del I Congreso de Criminología APECPV/EHPIKE: CRIMINOLOGÍA APLICADA, en octubre de 2017.

Parece que fue ayer, cuando desayunando, empecé a escuchar las noticias sobre una explosión en un tren de cercanías en Madrid. Y luego otra. Y otra.... Las noticias eran confusas, no entendía si había estallado una bomba o varias. O si había descarrilado un tren. Todo era confusión. Lo único seguro es que “algo” había pasado, y aún no estaba claro el qué.

Fueron pasando los minutos y parecía que algo se estaba aclarando. Se habían producido varias explosiones en varios trenes de cercanías de Madrid, pero aún había mucha confusión.

Al cabo de unas horas se confirmaban 10 explosiones casi simultáneas en cuatro trenes, de ahí la confusión inicial. El resultado fue el mayor atentado cometido en España, con una cifra de 191 muertos (días después fallecería un GEO, aumentando el número a 192), y más de 2.000 heridos. Es muy difícil abstenerse de hacer algún tipo de valoración política, si tenemos en cuenta que las elecciones generales se celebraban 3 días más tarde de este atentado.

En un primer momento, el Gobierno del Partido Popular declaró que la banda terrorista ETA era la responsable del atentado. Aún tengo el recuerdo de una persona comentando que “si realmente ha sido ETA, pierden definitivamente mi apoyo, esto no se puede justificar”. La investigación policial demostró que la autoría era obra de un grupo yihadista.

El atentado físicamente fue en Madrid, pero el miedo se sintió en todo el Estado. Ya nada ha sido igual. Hasta ese momento, si alguien veía una bolsa abandonada en un asiento o en el suelo, de una estación o un aeropuerto, lo normal era cogerla y llevarla a objetos perdidos. A partir del 11M, lo “normal” era alejarse a toda prisa y llamar a la policía. Más allá del objetivo primario de causar víctimas y caos, los terroristas lograron un objetivo mucho más fuerte y permanente en el tiempo: el MIEDO. La sociedad española se convirtió repentinamente en una sociedad asustada. Y no sólo nos daba miedo una mochila suelta, si no que empezamos a temer al diferente, especialmente si sus rasgos indicaban un origen árabe.

La lógica nos dice que la inmensa mayoría de migrantes de países musulmanes, son personas que vienen para intentar tener una vida mejor que la que tenían en su país de origen. Pero el miedo, ese instinto a veces irracional e ilógico, como mecanismo de supervivencia nos hace temer a todo aquel que es “diferente”. Pero olvidamos que hay países de religión mayoritaria musulmana que no son árabes, que sus ciudadanos son caucásicos, como nosotros. Pero a ellos no les tememos.



Una de las consecuencias de este atentado, fue el aumento de la seguridad en el transporte ferroviario. Se colocaron en las principales estaciones arcos detectores de metales y escáneres por donde debíamos pasar nuestro equipaje. Se colocaron barreras para que sólo pudieran acceder a los andenes y a los trenes las personas que tenían el billete para viajar. Se volvió normal ver al personal de seguridad privada de manera permanente en las estaciones, o en los trenes. Y en muchas ocasiones, en las principales estaciones del país, vemos efectivos de los distintos cuerpos policiales patrullando la estación, fuertemente armados, no sólo con el arma reglamentaria.

Como ciudadanos hemos admitido que este miedo nos suponga una disminución de nuestra libertad individual a cambio de una seguridad colectiva.

¿Pero esta “seguridad colectiva” es real? ¿No será únicamente nuestra percepción de seguridad?

El aumento de la seguridad en el transporte aéreo y ferroviario a nivel mundial ha sido muy grande. Pero desde 2004 hasta ahora, el número de acciones terroristas a nivel global se ha mantenido en el tiempo. Lo que ha variado es el método de llevarlas a cabo: lobos solitarios que atacan con arma blanca o con vehículo; atentados masivos con armas de fuego; explosiones en autobuses, discotecas, asaltos a hoteles... ¿De verdad estamos a salvo? ¿Estamos seguros de que algo así no podría suceder en España?

A menudo me asalta una duda: ¿hasta qué punto nos engañan las autoridades? Me explico. En España se han dado diversos ataques de personas con arma blanca a cuerpos policiales. En todos esos casos se nos dice que son personas “con trastornos psicológicos”. En otros países de nuestro entorno, a esos mismos sucesos se los trata como “atentados terroristas cometidos por lobos solitarios”.

Un detalle a tener en cuenta, es que desde hace varios años España se encuentra permanentemente en un nivel 4 de alerta por atentado terrorista, donde el nivel 5 es el más alto posible. Y en ocasiones se han “inventado” un “nivel 4 aumentado”. ¿Miedo a declarar el máximo nivel, por lo que ello implica? ¿O miedo a una reacción de psicosis de la población?

A esto hay que añadir la pérdida de respeto a las Fuerzas y cuerpos de Seguridad, donde llegamos al extremo de que la palabra de un “hipotético delincuente” (aunque esté todo grabado en vídeo) tiene más valor que la palabra de un policía. Donde los policías carecen del respaldo de los políticos y de los jueces. Donde los policías prefieren ser agredidos antes que repeler una agresión, porque van a ser denunciados y juzgados por cumplir con su trabajo, por defenderse ellos o defendernos a nosotros. Repito, ¿de verdad estamos seguros?

Han pasado 20 años, y creo que hemos aprendido muy poco. Nos hemos dejado poner un velo de hipotética seguridad, pero el miedo persiste. Seguimos alejándonos de una mochila en el suelo, o buscando un sitio que nos parezca más seguro si coincidimos con una persona de apariencia árabe. Y no, esa persona de apariencia árabe seguro que no es un terrorista. Pero el miedo sigue ahí. Entonces, ¿perder esa parte de nuestra libertad individual ha servido para algo?

Yo no tengo la respuesta a esta pregunta, pero una política criminal actualizada a las necesidades reales me parece la base necesaria para lograr una seguridad más real, adecuando las Leyes al contexto. Y esto no tiene porqué implicar un endurecimiento de las penas. Hay otros mecanismos que se pueden poner en marcha. Y por supuesto, hay que devolver a la policía ese carácter de agente de la autoridad, que ahora está tan denostado. Y para ello es imprescindible el apoyo de los políticos y de la Justicia.



Maite Muiña

Es graduada en criminología y mediadora comunicativa de sordoceguera, imparte talleres de lengua de signos española básica. Durante años se ha dedicado a la moda, como modelo, diseñadora, figurinista de Cine, TV.

Recuerdo perfectamente el 11 de marzo de 2004, era jueves y me preparaba para ir a trabajar. Yo debía estar en la calle Serrano sobre las 10 de la mañana, pero el transporte público de mi municipio a las afueras de Madrid, tenía unos horarios complicados y siempre había que salir de casa con hora y media de antelación, por la cantidad de trasbordos hasta llegar al cercanías que llevaba a Atocha. No tenía que ir todos los días al trabajo solo cuando había una entrevista, una cita con algún personaje VIP o llegaban nuevas prendas al muestrario de la firma. Los martes y los jueves siempre estaba en el showroom por lo que, si no iba en coche por la dificultad de aparcar en la zona centro de Madrid, el tren era la mejor opción para ir a Atocha y de ahí a Recoletos.

Pero no llegué a salir de casa. Unas explosiones habían paralizado Madrid. Al principio la confusión se apoderó de todo el mundo; rápidamente los programas de TV y las emisoras de radio nos comunicaron que varios trenes habían explotado. Trenes de cercanías dirección a Atocha, una de las estaciones más concurridas, tanto por los recorridos de cercanías como corta y larga distancia. Trabajadores y estudiantes llenaban los andenes y los trenes a esas horas de lunes a viernes. Se podía adivinar que había sido una terrible tragedia, pero no alcanzábamos a través de los medios de comunicación a comprender la dimensión de lo que había pasado. A medida que supimos las estaciones y los trenes que habían explotado, lo primero fue llamar a las personas conocidas que sabíamos que a esa hora podían estar allí. Rogando que nos contestaran al teléfono, íbamos localizando a compañeros y seres queridos que seguro estaban en esos trenes o en la estación.

Todo el mundo, desde todas partes de Madrid, se acercaba a las zonas afectadas para ayudar, a pesar de no tener un protocolo concreto propio, todo funcionó muy bien, las personas heridas ayudaban a salvar a personas atrapadas, contestaban los teléfonos. Todos los ciudadanos se volcaron y fueron de muchísima ayuda.

En las grandes catástrofes, accidentes o atentados a los que en nuestro país estábamos acostumbrados, siempre los ciudadanos se han involucrado en ayudar rápidamente. A día de hoy y tras hablar con médicos forenses que estuvieron realizando todas las labores de identificación, coinciden en la dificultad de este tipo de situaciones tan duras en las que no hay un registro de cuantas personas viajaban en esos vagones, o estaban en las inmediaciones a los lugares de los atentados. Los daños en supervivientes a veces no son inmediatos (problemas auditivos, traumatismos, daños psicológicos) y los arrastran a



veces toda la vida. Estos acontecimientos tan crueles dejan durante mucho tiempo secuelas psicológicas en los ciudadanos, y la sombra de una posible repetición de estos planea sobre las ciudades y la población durante largo tiempo. Después de estos atentados del 11M se mejoraron los protocolos de actuación y coordinación de los equipos en este tipo de situaciones.

Días después al cercar a la célula terrorista que se había escondido en un piso en la población de Leganés, se inmolaron y mataron a un GEO por lo que la cifra de fallecidos volvía a aumentar y los ciudadanos exigían a los políticos cambios significativos en la sociedad y de seguridad nacional. Se pudo conocer que el servicio de inteligencia avisó al gobierno del peligro inminente de atentado en España. El CNI había emitido un informe en 2003 de la amenaza yihadista.

A nivel político la masiva movilización ciudadana de los días inmediatamente siguientes al 11M los días 12 y 13 de marzo de 2004 fue mas impactante que las anteriores en contra de la guerra de Irak, dejando claro a las instituciones que era imprescindible que se realizaran cambios legislativos y enfoques diferentes y en contra de los atentados.

Las elecciones nacionales se celebraron al 14 de marzo siendo la de mayor número de votantes movilizó, 26 millones de votos. En otras democracias internacionales que han sufrido atentados de esta o mayor magnitud, no se produjo la fractura social que sufrió nuestro país. El cruce de acusaciones de los dos principales partidos políticos, y la falta de resolución del gobierno en varias emergencias ocurridas durante su mandato, llevo a España a una división y crispación elevada.

Las medidas de seguridad tomadas a raíz de lo acontecido y cambios legislativos con respecto al terrorismo y la radicalización han proporcionado a la sociedad una sensación de confianza en los poderes y sensación de protección por parte de los gobiernos que han sido capaces de ponerse de acuerdo en estas medidas. La Ley Orgánica 2/2015 del Código Penal español también forma parte importante de las reformas que se realizaron para generar cambios en el sistema penal.

A raíz de los atentados del 11M se instaura en España el plan de prevención y protección antiterrorista el 9 de marzo de 2005, se crea una escala de varios niveles de alerta NAA nivel de alerta antiterrorista, que comienza con 3 niveles y depende del ministerio del interior a través de la secretaria de estado de seguridad. En 2015 la escala se estableció en 5 niveles estando en estos momentos en nivel 4 de riesgo.

Los medios de comunicación han sido beneficiosos en el caso de los atentados del 11M proporcionando con muchísimo tacto en la mayoría de las informaciones el trascurso de la investigación. No se si se podría definir como precaución a realmente psicosis, pero nadie que se encuentre una mochila o una maleta abandonada la va a recoger sin avisar al personal de seguridad o a la policía.

Perdí mucho el 11M, amigos y compañeros de trabajo a los que nunca olvidaré, y por los que aún lloro, ya de otra manera más íntima y sin lágrimas, y acompaño a un amigo que sufrió terribles secuelas auditivas y visuales en todos los momentos de la vida que me resulta posible. El es el reflejo de lo que aquel día nos robaron.



REGE CAROLO III
ANNO
MDCCLXXVIII



Luís Martínez Gavilán

Habilitado por el Ministerio del Interior en Dirección de Seguridad Privada, Escolta y Vigilante de Seguridad. Máster de Dirección de Seguridad y postgrado en el Departamento de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. Profesor de Seguridad Privada acreditado por el Ministerio de Interior, especializado en Protección de Personas. Fue miembro de las Fuerzas Armadas desde el año 1987 hasta el 2002, formado en diferentes centros y especializándose en la rama de Seguridad y Defensa. Protección de Altas Autoridades, así como el Mando de Unidades y Secciones de Intervención de la Policía Aérea del Ejército del Aire. Asesor y docencia en Seguridad y Defensa. Socio y Miembro de la Junta directiva de ANSPAP, Asociación Nacional de Profesores Acreditados de Seguridad Privada. Y es Socio y Miembro de la Junta Directiva de ADISPO, Asociación de Directores de Seguridad Privada.

La Semilla del Odio no crecerá en El Bosque de la Bondad.

El Movimiento Terrorista Yihadista Global, en adelante MYG, lacra que bebe de la corriente yihadista terrorista salafista y del resto de corrientes terroristas con carácter islamista, tiene como credo principal, que la comunidad musulmana debe someterse completamente al gobierno de Dios.

Para el movimiento, la comunidad musulmana debe aceptar las disposiciones de la Sharía islámica e implementarlas sin ningún tipo de excepción. En el caso de que los gobiernos musulmanes rechacen esto, es obligatorio luchar contra ellos. Para el MYG, los gobiernos más abiertos al progreso, son "apostasía del islam, y se criaron alimentados en las mesas coloniales".

Y esto último, "las mesas coloniales", hace que el movimiento yihadista islamista terrorista, traspase la matriz de atacar a esos gobiernos musulmanes y ataquen a los gobiernos no musulmanes. Una de las gotas que tiñe la yihad terrorista, Al Yihad armada, es el hecho de que en no pocas ocasiones, los ataques son perpetrados contra musulmanes.

Porque esos gobiernos, como dicen sus eslóganes: "Sólo llevan nombres de islam, dicen que rezan islam, que ayunan y afirman que son musulmanes, pero deben ser aplastados"

Para el islam, la vida de los profetas, Samuel, Moisés, David o Jesús, existen. El islam los llama "Reformadores" y los etiqueta como portadores de una misión divina: Esta misión no es otra que La palabra de dios a través de Libros Sagrados.

Pero también, en las enseñanzas del islam se señalan culpables a las guerras y las masacres, los genocidios e incluso las malas políticas y malos estados musulmanes y no musulmanes, de la destrucción de estos libros y en especial de la Palabra de Dios. En el movimiento yihadista terrorista islámico, históricamente se añade como factores culpables de ello, el daño de los imperios que invadieron tierras santas, especialmente al Imperio Británico en siglo pasado y más reciente a Estados Unidos y en la actualidad al mundo occidental en general, incluida nuestra Europa.



Para introducir el concepto de la Yihad, en las mezquitas y en algunas madrassas, a los niños se les realiza una pregunta simple y una breve explicación:

¿La Ira y el enfado es algo bueno o malo?

La respuesta es sencilla y muy fácil de diluir en pensamientos yihadistas terroristas “Cuando se usa con y para la justicia es buena porque Al Yihad es lo más grande para la Paz”. Este es el concepto que asegura ante eventualidades, riesgos o amenazas, que la paz conseguida a través de la Yihad Violenta, asegura el islam frente al enemigo.

Un concepto que no es nuevo. Nació en los primeros movimientos islámicos de los años 60 del siglo pasado, brote de la semilla de la Yihad armada, posterior a la revolución palestina de los años 30 del mismo siglo. En décadas siguientes, años 70 y 80, las guerras de Bosnia y Kosovo, alimentaron la llamada de los guerreros santos, los muyahidines, que acudían en masa a la llamada de Dios. Jóvenes que habían combatido en Afganistán y en territorios ocupados, se curtían en los Balcanes, adultos ya. El asesinato del presidente de Egipto demostró al mundo que las palabras de derrocar estados impíos, eran hechos que se podían consumir desde la palabra de Dios y no a través de poderosos ejércitos, sino de simples soldados servidores del islam. Los niños de Palestina, la infancia del Yihadismo, demostraban su fe enfrentándose a los tanques invasores israelíes con piedras, defendiendo tierra sagrada en la Intifada. Episodios coincidentes como el atentado al presidente de los Estados Unidos o al Papa Juan Pablo, sirvieron para los pensadores de la Yihad, de aprovechar al máximo su repercusión en la Propaganda de la ideología. El mensaje era claro: Nadie podía escapar a Allah.

La década de los años 90, para el MYG, fue una época donde los musulmanes son humillados y masacrados por fuerzas impías. Las masacres, guerras y genocidio donde fueron víctimas, se usaron en el discurso global para recordar las destrucciones de los libros santos de Abraham y Moisés, fundamentando que “Occidente” buscaba también destruir el islam. La llamada a la Yihad, si bien fue tímida en la Primera Guerra del Golfo, en Bosnia, alcanzó niveles de Yihad muy elevados. La respuesta, desde todas las partes del mundo, fue similar si la comparamos, a la recibida con las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española. Aquellos que habían luchado contra el invasor soviético en Afganistán, hacían las maletas para poder hacer el sacrificio por Allah en tierras que consideraban propias del islam.

La Desaparición del telón de Acero crearon países nuevos, musulmanes con corrientes ideológicas extremistas, como Turkmenistán, donde el yihadismo terrorista islámico vio no solo fuente de inspiración a la Yihad de Bosnia, si no centros de captación y reclutamiento a la causa. El Movimiento Nacional Talibán y la Unión con Al Qaeda, era considerada a pie de cafetería islámica, una unión por mandato divino y se recordaba la unión entre la familia Saud y las tribus wahabíes Salafís del desierto de Najd. Como condimento a toda la alimentación que devoró el yihadismo durante la década de los años 90, al principio de la época, Estados Unidos pisó en forma de fuerza militar Kuwait. Pese a ser uno de los países musulmanes más liberales, el Movimiento yihadista consideró que el islam estaba siendo atacado. Aunque las críticas fueron dirigidas a Arabia Saudita por permanecer “Tímida y cobarde” ante semejante osadía, los más fieles eruditos y uno de ellos a la cabeza, el príncipe Osama Bin Laden, criticaron muy duramente la posición del Reino Saudita y su amistad con Estados Unidos.

Y llegó el 11 de septiembre de 2001.

La Espada sobre Satán, así se mencionaba el ataque contra Estados Unidos, cuando la noticia corría sobre el mundo islámico. La Yihad, compuesta de cuatro niveles, el segundo está dedicado a la lucha contra Satán. Se debe combatir con espada y este gesto, esta tragedia para el mundo occidental, era señalado por el movimiento yihadista global, como el mayor gesto de



sacrificio y lucha por defender el islam, con todas las consecuencias y evoluciones de la llamada a la Yihad Armada que conocemos

Hace 20 años que la espada de Satán cayó en Madrid.

Durante éstas décadas, episodios conocidos de nuestra historia, como el derrocamiento del MYG en Siria e Iraq, la guerra de Libia, el caldero de Sahel o los múltiples atentados cometidos en suelo europeo, incluida nuestra nación, nos ha enseñado que el MYG ha evolucionado, aprovechando al máximo las herramientas que el progreso y las democracias han creado, pero también alimentándose de factores sociales y económicos que le hacen diluir su razón de ser en una inyección mortal:

La radicalización violenta. Este fenómeno peligroso, en todas sus formas, representa una amenaza para nuestra seguridad, nuestra cohesión social y nuestros valores fundamentales. Es crucial entender que la radicalización violenta no surge de la nada. Tiene raíces profundas que a menudo se nutren de la desigualdad, la exclusión, la alienación y la falta de oportunidades. Es aquí donde el MYG y sus ideologías extremistas encuentran terreno fértil en aquellos que se sienten marginados o injustamente tratados por la sociedad.

Nuestra respuesta a la radicalización violenta debe ser multifacética. Primero y, ante todo, debemos abordar las causas subyacentes que la alimentan. Esto implica trabajar incansablemente para construir una sociedad más justa e inclusiva, donde todos tengan igualdad de oportunidades y se sientan valorados y respetados. Debemos fortalecer nuestros sistemas de prevención y detección temprana. Esto significa invertir en educación, en programas de integración y en la promoción del diálogo intercultural. Debemos trabajar en estrecha colaboración con las comunidades locales para identificar y abordar los signos de radicalización antes de que se conviertan en actos violentos. Pero también debemos ser firmes en la aplicación de la ley y en la lucha contra el extremismo violento. La tolerancia cero hacia aquellos que promueven o perpetran actos de violencia en nombre de una ideología es esencial para proteger a nuestra sociedad y a nuestros ciudadanos.

Sin embargo, nuestra respuesta no puede limitarse a la represión. También debemos ofrecer alternativas atractivas a la radicalización. Esto implica promover valores de tolerancia, diversidad y respeto mutuo. Debemos ofrecer oportunidades de participación cívica y social que canalicen la energía y la pasión de nuestros jóvenes de manera constructiva y positiva. En última instancia, la lucha contra la radicalización violenta es responsabilidad de todos nosotros. Como ciudadanos, como líderes comunitarios, como educadores o como autoridades, todos tenemos un papel que desempeñar en la construcción de un futuro más seguro y pacífico para todos.

En este desafío, no podemos permitirnos fallar. Debemos unirnos en nuestra determinación de rechazar la radicalización violenta en todas sus formas y de construir un mundo donde prevalezcan la paz, la justicia y la dignidad para todos.

Ahora, en un mundo globalizado, debemos reconocer que el terrorismo no conoce fronteras ni límites. No discrimina por raza, religión o nacionalidad. Es una fuerza oscura que amenaza nuestra seguridad, nuestra libertad y nuestros valores más sagrados. El terrorismo se alimenta de la intolerancia, la ignorancia y el odio. Se aprovecha de las divisiones dentro de nuestras sociedades y busca socavar nuestra confianza en la humanidad. Pero no podemos permitir que el miedo nos paralice o nos divida. Cuando el terrorismo ataca, permanecer unidos y firmes en nuestra determinación de defender nuestros principios y nuestra forma de vida, nos fortalece e impide que el MYG cumpla sus objetivos.

La lucha contra el terrorismo no es fácil ni sencilla. Requiere una respuesta colectiva y coordinada en todos los niveles: local, nacional e internacional. Debemos fortalecer nuestras capacidades de inteligencia y aplicación de la ley para prevenir ataques y



llevar a los responsables ante la justicia.

Recientemente, está incluida la lucha contra la radicalización como punto importante en la Estrategia de Seguridad Nacional y especialmente en las Estrategias de Seguridad en la Lucha contra el terrorismo.

Pero la respuesta al terrorismo no puede limitarse a medidas de seguridad. También debemos abordar las causas subyacentes que lo alimentan. Esto implica combatir la radicalización, promover la inclusión social y económica, y fomentar el diálogo intercultural y religioso.

La educación es una herramienta poderosa en esta lucha. Debemos enseñar a nuestros jóvenes a rechazar la violencia y a valorar la diversidad y el respeto mutuo. Debemos contrarrestar la propaganda y el adoctrinamiento extremista.

Para ello, debemos mantenernos firmes en nuestra determinación de no ceder ante el miedo ni la intimidación. El terrorismo puede golpear con fuerza, pero nunca podrá derrotar nuestra resolución y nuestra humanidad.

Recordemos que la fuerza y la resiliencia de nuestro espíritu humano, se pusieron a prueba en Madrid y Barcelona. Hace 20 años, le dijimos al mundo que juntos somos más fuertes que cualquier amenaza a la que nos enfrentemos.

En memoria de todas las víctimas del terrorismo y en honor a aquellos que luchan incansablemente contra él, nuestra determinación de construir un mundo más seguro, justo y pacífico para todos es tarea diaria a asumir y a la que dedico parte de mi tiempo.

Gracias a la Revista AL GHURABÁ y en especial a David Garriga por la oportunidad de aportar un granito de arena a esta magnífica iniciativa, sin duda, un árbol robusto que no deja crecer la semilla del odio.



Joaquín del Toro Jimenez

Director de Seguridad Corporativa de Sareb, donde desempeña sus funciones principales en la protección de las personas y del patrimonio, “Los activos inmobiliarios” Es Consultor en Seguridad Integral e Inteligencia Corporativa. Miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE) en situación (R), habiendo pertenecido a Unidades de Intervención y Protección. Ha Ocupado puestos de Dirección y gestión de proyectos tanto en empresas de seguridad como en Departamentos de Seguridad. Director y Jefe de Seguridad por el Ministerio del Interior. Auditor jefe ISO 22301:2015 “Gestión de Continuidad de Negocio”. CPO por IFPO. Y miembro de ISACA certificado en CDPSE—Certified Data Privacy Solutions Engineer. Diplomado en Relaciones internacionales por la S.E.I. y diploma de Liderazgo y Seguridad por la Fundación Rafael del Pino. Profesor en el Curso de Dirección y Gestión de Seguridad de la UNED / en CEF-UDIMA.

No he tenido que hacer un ejercicio memorístico importante para recordar donde estaba en ese momento,, ya que hay días y situaciones que no se olvidan. Por aquel entonces dirigía la capsula de seguridad de una persona relevante y nos encontrábamos dirigiéndonos a la zona del hotel Velázquez en Madrid desde la zona norte, donde mi protegido había quedado con el entonces Director de Radio Televisión Española, como a veces lo hacían, para conversar y ponerse al día.

Esa reunión nunca se mantuvo, ya que con las primeras noticias que se escucharon por la radio, nos dimos cuenta de la magnitud del hecho, y alteró los planes de muchísima gente, entre ellos la nuestra, enfrentándonos a ese triste día.

Es inevitable decir que este acontecimiento ha influido en la manera en que se toman las decisiones desde entonces y claro que desde entonces las acciones no solo profesionales a la hora de tomar las decisiones de protección y seguridad cambiaron, bueno, se modificaron al alza, ante dicha situación. Y es cierto que también he sentido que he sufrido un cambio significativo en la percepción y en cómo acometer mi rutina diaria.

No debemos olvidar que todos vivimos un momento de shock inicial, ante la gran noticia que se conocía a cuentagotas, y el silencio que a la vez enmudecía a la sociedad por ver de cerca y padecer lo que a veces veíamos en la televisión y que pensábamos que nunca sucedería en nuestras calles.

Sin embargo, paralizados por el atroz atentado, pudimos contemplar paralelamente la grandeza de la sociedad española, de ciudadanos ayudando a las victimas e intentando paliar el dolor y sufrimiento de muchos. No puedo decir lo mismo de la clase política, donde no se reflejó la unidad que todo el pueblo hubiera querido y deseado, hasta tal punto que hoy en día aún se sigue con esa división, por llamarlo de alguna manera suave, y no decir confrontación política y partidista.

Como Director de Seguridad, varios cambios tras el 11-M afectaron en mis enfoques profesionales, entre ellos un refuerzo de la medias de autoprotección, una mayor formación, en la Perfilación y Análisis de la Conducta Criminal, la asistencia a cursos de formación sobre el terrorismo yihadista y Movimientos Radicales, que complementarían la formación que traía de base sobre la lucha contra el terrorismo de ETA tras pertenecer a la Fuerzas y Cuerpos del Estado y más en concreto a una Unidad de primera línea de choque.



La sociedad española estaba acostumbrada a la barbarie terrorista de ETA, si bien es cierto que con las connotaciones y variables que marcaban este tipo de atentados, focalizados en Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, Militares, Políticos, etc., aunque también en ocasiones afectando a su entorno más cercano, como en el caso del atentado a la casa Cuartel de Casetas en Zaragoza, y también había realizado grandes atentados indiscriminados y persiguiendo a todo tipo de ciudadanos como el del Hipercor en Barcelona, pero no se había tenido el impacto tan brutal que generó el atentado del 11M en su conjunto.

Era lógico pensar, como así se demostró, que dentro del área profesional de la seguridad toda se reforzaría desde ese día. Refuerzo de medidas en los instalaciones, controles policiales en cualquier punto de la geografía, implantación de cámaras y seguimiento de persona desde su llegada a España.

También se adoptaron un sinfín de medidas que se tomaron desde el sector privado, cada uno en las instalaciones que protegía y, desde el sector público, el abanico restante que completaba ese incremento de medidas de seguridad en todos los órdenes.

Creo que podemos estar de acuerdo en que las medidas adoptadas tras el 11-M, como la rápida desarticulación del comando asesino que realizó el atentado, y la realización de un control riguroso de los explosivos españoles, reforzaron aún más la confianza de la ciudadanía en todos aquellos agentes que, día a día, dan lo mejor de sí para que todas las personas que vivimos en este país nos sintamos seguras, con independencia de nuestras ideas políticas o religiosas.

Por concluir, me quedo, dentro de la tristeza que me provoca el recuerdo de aquel fatídico día, con la lección aprendida de la unión de la sociedad, del apoyo y cuidado a las personas heridas, del luto y del acompañamiento a los fallecidos, como si de alguien nuestro se hubiera tratado y con los esfuerzos de la entidades privadas y públicas en reforzar las medidas necesarias para que un acto de esa índole no se vuelva a repetir en nuestra España.



RA PEQUES
ayo
Samedi
- 4 ere

GENERALI

METROPOLIS

28 PHOENES
7890
EMT
B403 BSI

ROIT

GRASSY



Ricardo Ruiz

Director Escuela de las 3 Armas. Militar de carrera con 25 años de servicio. Instructor de Equipos de Tiradores de Precisión por “Steyr Academy”. Instructor de tiro de arma larga y corta. Especialización Universitaria en Monitor de Armamento, Tiro Policial y Defensa. Instructor TCCC y TECC por NAEMT. Experiencia profesional en misiones internacionales. Experto docente del Experto Universitario de “Operaciones Internacionales de Seguridad”, “Intervención Operativa Policial” y “Sanitario de Combate en Operaciones”

Ese día hace 20 años yo estaba de maniobras.

Estábamos preparando un ejercicio con la sección cuando nos enteramos por llamadas telefónicas de algunos familiares a los compañeros. Después de aquello, en los días sucesivos se desplegó a las Fuerzas Armadas en labores de vigilancia de lugares sensibles. La población del país acogió de muy buen grado el despliegue en Territorio Nacional de unidades militares. Se notaba en la población ciertos grados de rabia por lo que había sucedido que acompañaban de frases muy subidas de tono.

Con el paso del tiempo y los cambios generacionales, aquellos sentimientos de dolor se han perdido y queda como algo del pasado o como algo que hubiera ocurrido en otro país. Cultivar la cultura de seguridad y defensa es importante. No solo en los miembros de las Fuerzas Armadas o Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, sino también en el ciudadano.

Después de la experiencia de las operaciones militares de la OTAN, se ha extendido el uso del torniquete por parte de los policías y los servicios de emergencias sanitarias. Sin embargo, hoy podemos ver desfibriladores en los centros comerciales, pero no botiquines para control de sangrados.

Después de haber sufrido el 11M, esa podría ser una importante lección aprendida. Hechos como los sufridos deben servir para mejorar nuestra respuesta ante estos ataques, desde el ciudadano hasta las FCS.

Si, el ciudadano debe participar y hacer su parte. Algo tan básico como las técnicas de control de sangrado pueden significar vidas salvadas y familias que permanecerán unidas.

Protocolos como la publicación científica Consenso Victoria ponen de manifiesto cómo se aplican estos protocolos y quien participa en ellos; y nos permiten dar una respuesta eficaz en casos de extrema violencia. La violencia existe.

No tener un plan para contrarrestarla no significa ser pacíficos, significa ser inofensivos. Nuestra sociedad es pacífica y para conservar la paz debe esforzarse en desarrollar su cultura de seguridad y defensa.



Vicente Martín Melchor

CEO de ADDENDO. Empresa especializada en soluciones de formación en el área social: menores, igualdad, género, mediación y consultoría de autoprotección. Criminólogo.

El 11 de marzo de 2004 me encontraba reunido con el Ceo de la empresa DELTA XIII, D. Vicente de la Cruz en Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Nos informaron miembros de nuestros respectivos equipos de trabajo que se encontraban tratando un proyecto sobre seguridad y prevención del delito. Nos quedamos estupefactos al ver y escuchar a través de los medios de comunicación, aquellas imágenes tan desgarradoras de los trenes, la gente corriendo por las vías, los servicios de emergencia, las fuerzas y cuerpos de seguridad, etc.

Fue un momento de desconcierto, miedo, inseguridad. La primera idea que me vino a la cabeza fue si algún familiar o amigo había cogido un tren en Madrid a esas horas.

El atentado terrorista en Madrid establece un punto de inflexión en la larga historia de la barbarie terrorista en España. La dimensión de la tragedia, 190 fallecidos y más de 1.400 heridos, provocó una conmoción colectiva con repercusiones en el resto del mundo. España lucha contra una amenaza asimétrica, dotándose de los medios jurídicos y policiales apropiados, mediante la cooperación internacional.

El Estado de derecho ofrece poderosos medios para dar respuestas adecuadas y establecer de modo eficaz esa seguridad preventiva que es lo que espera la ciudadanía. La aplicación de políticas adecuadas, en aras de combatir a los que solamente se expresan mediante el asesinato, cuenta con el respaldo mayoritario de la sociedad, independientemente de las siglas que utilicen estos grupos terroristas. Es de recibo recordar los éxitos de las instituciones españolas en la lucha contra el terrorismo. En un estado de derecho, la gran ecuación a resolver consiste en como defenderse de esta lacra sin que se produzca una merma en los derechos y libertades de los ciudadanos.

La Sociedad española, con la adhesión internacional reaccionó con gran preocupación, exteriorizando en manifestaciones de mas de diez millones de personas su rechazo al terrorismo y su deseo de vivir en paz en el marco de la convivencia que establece la constitución.





Mustapha Kaddari Kaddari

Jefe de Servicio y Coordinador de los traductores e intérpretes en los Órganos Judiciales de la Provincia de Málaga.

Presidente de la Asociación Intercultural "BARAKA".

Era como un día cualquiera de cualquier ciudadano del mundo. Y me refiero a los que no solemos llevar nuestros problemas personales al trabajo e intentamos ir con la mochila liviana.

Todo había comenzado por la mañana, muy temprano, aquel fatídico jueves 11 de marzo de 2004. Aquella mañana no tenía que haber existido nunca. Yo me encontraba realizando mis funciones como de costumbre, como intérprete y traductor en los órganos judiciales de Málaga. De repente la información de la catástrofe empezó a llegar por los pasillos del Juzgado, de boca de los funcionarios, Letrados, Jueces... Desconcerto, informaciones confusas, desmentidos... Pero solo había una cosa cierta: se trataba de algo que sobrepasaba cualquier experiencia previa. Y mira que en los Juzgados se tratan asuntos de gran relevancia, dureza e impacto social: homicidios, asesinatos, agresiones de todo tipo, etc... Pero ninguno tenía esa magnitud de esta tragedia, y por consiguiente superaba todo lo humanamente imaginable.

Mi primera reacción fue coger el teléfono y llamar a mis familiares que vivían por aquel entonces en Guadalajara y Madrid, y a la vez rezaba para que no fuera alguno de los usuarios de aquellos trenes de cercanías. Es el primer sentimiento que tiene un ser humano: preocuparse por los más allegados y una vez con la certeza de que ellos se encuentran bien, te invade la impotencia, la rabia y la tristeza por aquel que no han tenido la misma suerte que los tuyos.

El 11M ha marcado un antes y un después para todos nosotros, en nuestra tranquilidad a la hora de usar cualquier medio de transporte y en confianza en los demás y sobre todo para los que somos de raza árabe, pues nos hemos convertido en el objetivo de todas las miradas y somos objeto de sospecha y de control, por el mero hecho de pertenecer a la misma raza o religión de unos terroristas, hecho este que vulnera el principio de igualdad que propugna nuestra Constitución.

Por otra parte, ese fatídico día marcó un punto de inflexión en la memoria colectiva de España, el atentado conmocionó a la sociedad española que se unió en una sola voz para condenar el terrorismo. Hubo un gran impacto emocional, el daño intencionado contra personas que no tienen nada que ver con la política y que se les hace un daño terrible de manera gratuita. Siempre me he preguntado si dicho atentado podía haberse evitado, y lo digo desde la perspectiva profesional, ya que colaboré como traductor y analista con el Ministerio de Defensa. Bajo mi punto de vista, debe haber mayor coordinación entre las fuerzas



ESPECIAL 11-M

y cuerpos de seguridad del Estado, y a su vez con los servicios de inteligencia. Por desgracia, por aquel entonces España estaba inmersa en una campaña electoral y se utilizó el “todo vale” probablemente para cambiar la intención del voto de gran parte de la población. Y es que esto pasó a 3 días solamente de las elecciones generales.

Un acto de terrorismo será siempre un acto terrorista, provenga de donde provenga: ETA o AlQaeda. Ya era suficiente desgracia lo que había ocurrido como para utilizarlo además como arma arrojadiza con fines políticos. Y se olvidaron por unos días (los más importantes para los afectados, las 192 víctimas de la barbarie) de que lo primordial no era precisamente ganar unas elecciones.

El terrorismo se combate con un pacto de Estado y no politizando una lacra, persiguiendo a los autores intelectuales y con más medios para los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, mejorando los pactos internacionales en materia de terrorismo y, sobre todo, con los países que se consideran feudo del terrorismo Yihadista.

Afortunadamente, hoy en día, se ha experimentado una mejoría en los mecanismos de seguridad para detectar, de manera precoz, posibles células terroristas, combatiendo el adoctrinamiento, que es el paso previo a llegar a considerarse una amenaza potencial para el país. Todo ello para contribuir a la recuperación de la convivencia y la tolerancia en España.

Por último, me gustaría hacer hincapié en una cuestión, y quizás puede ser el remedio a este mal llamado odio, extremismo ideológico y religioso, y me refiero a la integración intercultural en España, existe la necesidad de que “las políticas de integración dejen de ser políticas para inmigrantes para transformarse en una política más generalista”.

Testimonio de MUSTAPHA KADDARI en memoria a las víctimas del 11M. D.E.P.



Silvia Tarragona García

A lo largo de mi carrera profesional de más de 35 años de ejercicio periodístico, he narrado a través de Radio Nacional de España, tanto a nivel nacional como en Cataluña, momentos decisivos que de una manera u otra cambiaron nuestro mundo de arriba abajo. La guerra de Irak. La caída de Saddam Hussein. La mayoría de las acciones del Daesh y las ejecuciones televisadas de periodistas y cooperantes... Pero si hablamos desde un punto de vista global, tanto el atentado a las Torres Gemelas como el 11-M, dirigí los programas especiales para Radio 4, Radio Nacional de España en Cataluña, y marcaron profundamente tanto mi vida personal como profesional. La vida pasa a través de la radio y en la pública tenemos la obligación y la vocación de explicarlo con rigor y objetividad.

Esta fecha, junto con la del 11 de septiembre, es la que más me marcó profesionalmente hablando. Estaba en la radio a punto de comenzar el programa. Mucha tensión, muchas informaciones y titulares que tenía la obligación de mirar una y otra vez. Contrastar y contrastar mil veces. Hace 20 años, todo lo relacionado con la inmediatez de la información no era tan fácil, dada además la magnitud de la tragedia. Un atentado que nos cogió a todos, periodistas incluidos, con el pie cambiado por su brutalidad. La reacción fue de perplejidad y luego de serenidad y pragmatismo para hablar de lo que sabíamos y saber de qué estábamos hablando.

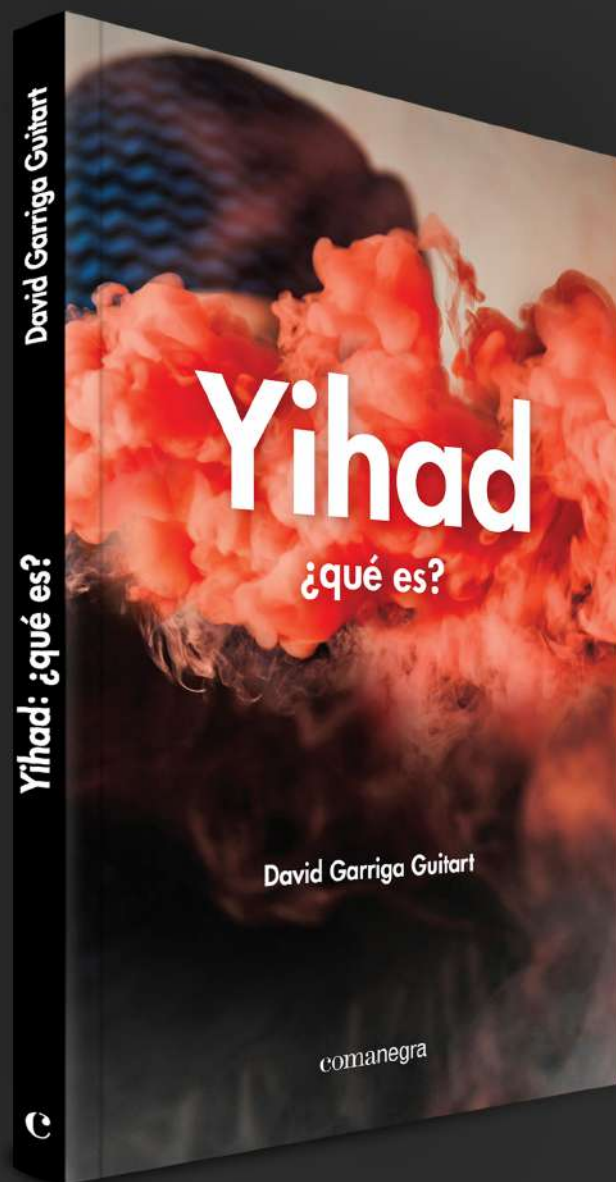
El 11 de marzo, al igual que antes el atentado a las Torres Gemelas, lo ha cambiado TODO. Nuestro mundo es otro. Más inseguro, pero también, y esto es lo que más me preocupa, más desconfiado con el otro, con lo que no entendemos ni a veces queremos entender. Con "predicadores" que dictan cátedra sobre un tema con muchas perspectivas y que, por esta razón, tiene muchas sensibilidades diferentes. Las decisiones que se han tomado por el bien común entienden que son necesarias, desde mi punto de vista no han sido transversales. Los cambios políticos sobre este tema han sido desde un punto de vista solo político. Creo que la visión debería ser más global y menos parcial.

Las decisiones en bien de la seguridad común eran necesarias, pero han afectado y mucho en la percepción que tiene la ciudadanía de las diversas realidades que forman parte de un mundo y una sociedad que está sesgada y que desde entonces, por una información parcial, hace que algunos desconfíen del diferente y aquí nosotros, los medios de comunicación, tenemos una gran tarea pedagógica por hacer. No solo debemos informar, también es necesario explicar con tiempo, mesura y objetividad.

YIHAD, ¿QUÉ ES?

David Garriga Guitart

UNA GUÍA PARA ENTENDER QUÉ ES EL YIHADISMO.



cómpralo con un 5% de descuento en:

www.comanegra.com

*Código de descuento: YHD-17

comanegra

ALGHURABA



WWW.ALGHURABA.ORG

**¿QUIERES
ANUNCIARTE EN LA
REVISTA AL-
GHURABÁ?**

¿Quieres promocionar tu próximo evento? Contacta con
alghuraba@intelciseg.com

WWW.INTELCISEG.ORG



Seguridad, terrorismo y contra-terrorismo

Curso Universitario

225 horas / 9 Créditos ECTS

890€

15 Enero 2024

a

24 Marzo 2024

CURSO UNIVERSITARIO

Descuento: SOCIOS CISEG

Info: <https://cisde.es/catalogo-de-cursos/programas-superiores/terrorismo-y-crimen-organizado/prisiones-como-espacios-de-adoctrinamiento-y-radicalizacion-yihadista/>



Hemeroteca

Todos los números de
Al-Ghurabá a un golpe de click



AMENAÇA GLOBAL

un programa de Radio 4



⋮

¡ESCÚCHANOS!



ACCEDE A TODOS LOS PODCAST



PROGRAMA 1

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



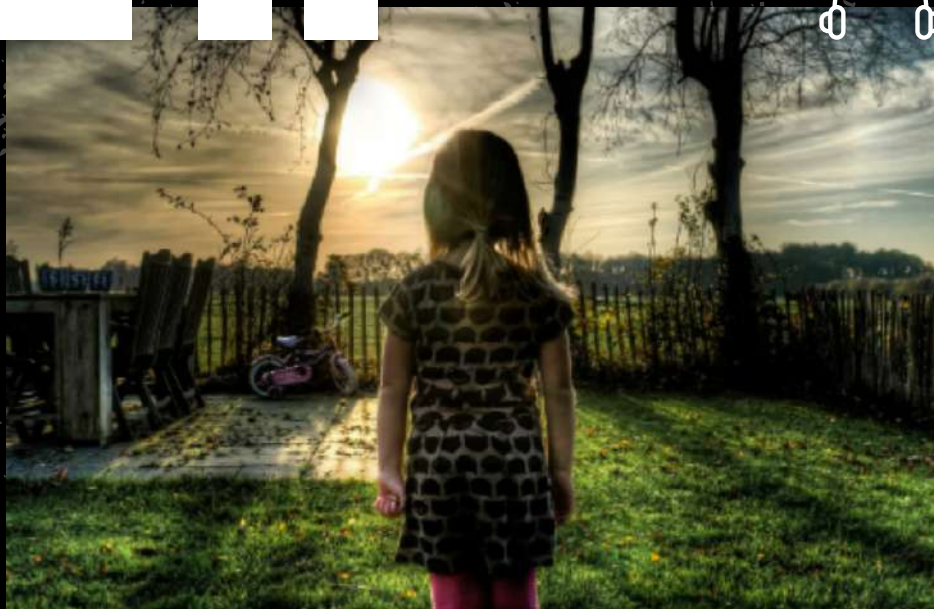
Amença Global - Ciberseguretat, amb Vicente Aguilera, ciber-analista

Treballem i estudiem a través del portàtil, tenim oci, serveis, relacions, però: és tan innocent i maco com sembla?

[rtve](https://www.rtve.es) RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 2

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Segrest de menors, amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso d'Esquadra

Emisión del programa Amença Global titulado Segrest de menors amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí, en RTVE...

[rtve](https://www.rtve.es) RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 3
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Pornografía infantil

Pornografía Infantil amb Miguel Ángel Soria, doctor en Psicologia y profesor de Psicologia Jurídica, Criminal y Criminología Avanzada en la Universidad de Barcelona...

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / 25 feb

PROGRAMA 4
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD

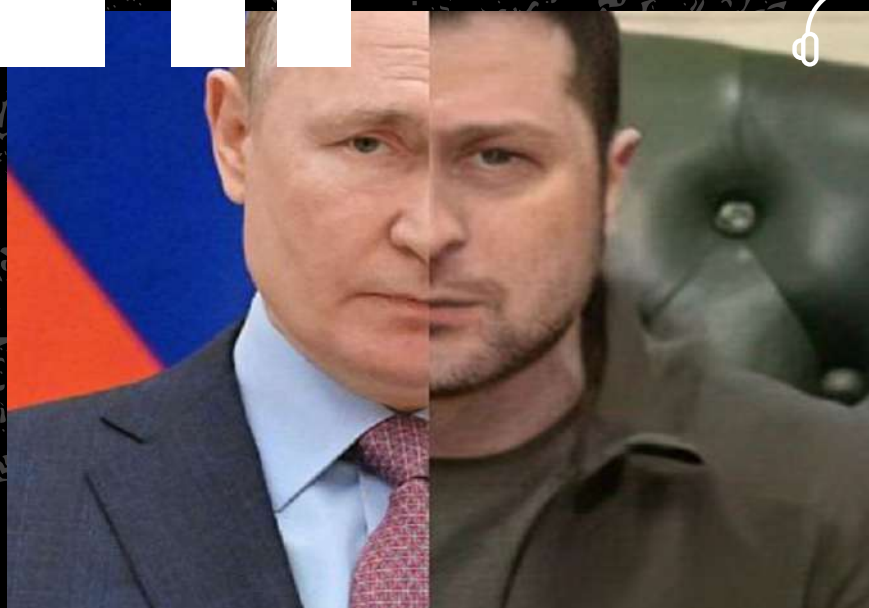


Amença Global - Síria després del DAESH

Gabriel Garroum, Graduat en Ciències Polítiques i de l'Administració i Màster en Política d'Orient Mitjà.

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Mar. 23, 2022

PROGRAMA 5
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres

Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres, amb Jesus M. Pérez, analista de seguretat i defensa. Ha escrit per vèri...

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / 5 abr

PROGRAMA 6
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Homicides: què hi ha darrera de l'homicidi?

Què sabem sobre les víctimes? Realment tenim assassins serials al nostre país o més aviat són homicidis únics?

PROGRAMA 7
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Suplantació d'identitat digital

Hi ha alguna manera d'evitar aquesta suplantació d'identitat virtual? Què hem de fer si la patim?

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / May 2, 2022

PROGRAMA 8
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Som una societat insegura?

Què fa que les persones ens sentim més o menys segures? Què són els esclats d'inseguretat?

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / May 15, 2022

PROGRAMA 9

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Assetjament escolar

Com podem saber que un noi/a està en un procés d'assetjament? Què podem fer?

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Jul 11, 2022

PROGRAMA 10

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Passat, Present i Futur de l'Afganistán

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Jul 11, 2022

PROGRAMA 11

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenança Global - Confiem en la policia?

Quins models policials tenen una bona rebuda social?

rtve RTVE.es / Jul 26, 2022

PROGRAMA 12

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenança Global - Delictes contra el Patrimoni

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve RTVE.es / Jul 26, 2022

PROGRAMA 13

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Seguretat infantil

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Sep. 20, 2022

PROGRAMA 14

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Què es la Unitat Hospitalària Psiquiàtrica Penitenciària (UHPP)?

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Oct. 28, 2022

PROGRAMA 15

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Terrorisme i mediació: recosint ferides

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Nov 5, 2022

PROGRAMA 16

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Prevenció de la radicalització violenta a través de l'esport

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Dec 27, 2022

PROGRAMA 17

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Dark Web

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es/) / Jan 2, 2023

PROGRAMA 18

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - El suïcidi: quines son les senyals d'alerta?

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es/) / Jan 11, 2023

PROGRAMA 19

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



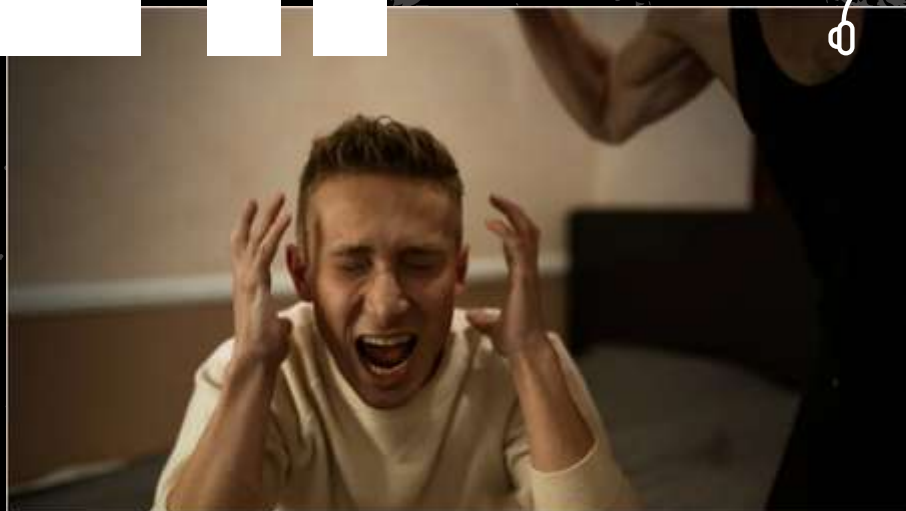
Amença Global - Què és la psicopatia? - Primera Part

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Feb 13, 2023

PROGRAMA 20

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - El psicòpata violent (2ª Part)

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Feb 17, 2023

PROGRAMA 21

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Marc Marginedas

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve.es](https://www.rtve.es) / May 8, 2023

PROGRAMA 22

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Víctimes de la yihad negra del Daesh

Emisión del programa Amença Global titulado Víctimes de la yihad negra del Daesh. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí en RTVE Play

PROGRAMA 23

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Delictes d'odi LGTBIQ+

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Jun 13, 2023

PROGRAMA 24

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Victimes indirectes del Daesh: les mares de joves radicalitzats

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es) / Jun 19, 2023

PROGRAMA 25

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



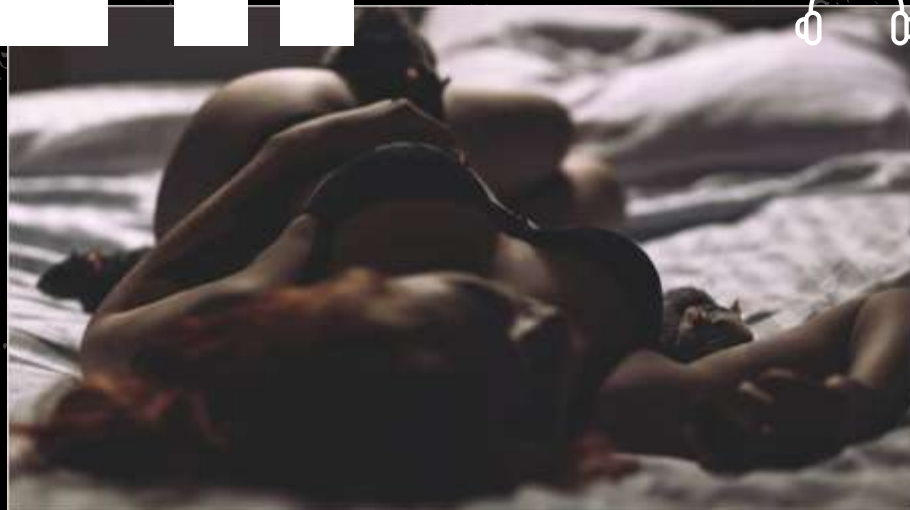
Amenança Global - Xarxa Europea de Prevenció de la Delinqüència

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve.es/ / Jun. 29, 2023

PROGRAMA 26

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenança Global - L'ús de la pornografia en menors

Ràdio 4 Extra a RTVE Play. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve.es/ / Dec. 4, 2023

**Revista indexada en Revistas Científicas de
América Latina, el Caribe, España y Portugal
(LATINDEX)**



www.alghuraba.org



Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global

COLABORADORES



